



Hacer la Diferencia

Programa de desarrollo de la autoestima
y de habilidades sociales



Esta publicación fue impresa por el FOSIS para su entrega al programa de cuidado Infantil.
Queda prohibida su venta.

© Del texto

Alejandra Cortázar Valdés

Ilustraciones: Óscar Scheihing

Diseño y diagramación: Daniela Acevedo C, Mariela Muñoz M

Edición de texto: Carolina Silva Gallinato EIRL

© De esta edición:

Aula Editores S. A.

Av. Francisco Bilbao 1828 Providencia.

Santiago – Chile

ISBN: 978-956-9051-12-8

Inscripción: 221608

Impreso en Chile por Gráfica G Uno

Primera edición: 2012

Patrocinado por:



Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada o transmitida mediante un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Presentación

El programa “Hacer la Diferencia” desarrollado por UNICEF es una iniciativa que tiene por objetivo promover el desarrollo socio emocional de los niños y niñas durante la primera infancia, a través del trabajo de dos temáticas fundamentales como son la autoestima y las habilidades sociales. Una autoestima positiva y unas habilidades sociales desarrolladas servirán como referente para el desarrollo posterior de los niños, teniendo un impacto positivo en su personalidad, expectativas, confianza en sí mismos y en los otros, así como también en sus capacidades para aprender y emprender nuevos desafíos.

Este programa facilita el ejercicio del derecho de los niños y niñas a desarrollarse de manera sana y al máximo de sus potencialidades, tanto en un aspecto personal como en su relación con los demás. Al mismo tiempo, el programa invita a los educadores y/o ejecutores de programas a involucrarse en el proceso de crecimiento personal de los niños y niñas, orientándolos en cómo abordar distintos temas, a través de juegos, preguntas, cuentos y otras actividades con el fin de contribuir y propiciar espacios educativos de calidad.

UNICEF crea este programa con la convicción de que el desarrollo socio emocional juega un rol clave en el desarrollo integral de los niños y niñas y con la perspectiva de que ellos, como sujetos de derecho, son capaces de ser agentes activos en este proceso.

El Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, cuya misión es, “Trabajar con sentido de urgencia por erradicar la pobreza y disminuir la vulnerabilidad en Chile”, busca mejorar la atención de los niños y niñas de las/los usuarias/os, para lo cual complementa su oferta programática con el programa “Hacer la Diferencia” desarrollado por la UNICEF.

El programa “Hacer la diferencia” será aplicado por profesionales y técnicos, quienes contarán con una herramienta que aporta significativamente al desarrollo integral en los primeros años de vida.

Los invitamos a hacer la diferencia.

ÍNDICE

Introducción	6
---------------------	----------

Unidad I. Autoestima

1. Mi cuerpo	8
2. Mis recuerdos	10
3. Mis emociones	12
4. Mis fortalezas	14
5. Mis logros	16
6. Mis miedos	18
7. Mis derechos	20
8. Mi familia	22
9. Otros me quieren	24
10. Otros me necesitan	26

Unidad II. Habilidades Sociales

1. Escuchar bien	30
2. Compartir con otros	32
3. El buen humor	34
4. Aceptar nuestras diferencias	36
5. Resolver conflictos en forma pacífica	38
6. Llegar a acuerdos	40
7. Pedir ayuda	42

Introducción

El programa Hacer la Diferencia está orientado al trabajo con niños y niñas de entre 2 y 6 años de edad y se divide en dos grandes unidades: Autoestima y Habilidades Sociales. Cada una de estas unidades está compuesta de diferentes temas para trabajar con los niños y niñas, los cuales se concretizan a través de actividades.

Las actividades del programa pueden realizarse sin un orden específico. El educador/a, guía o monitor/a podrá elegir las actividades que le parezcan pertinentes para el grupo de niños y niñas con el que está trabajando, de acuerdo a los temas de su planificación y/o las problemáticas del grupo específico.

Es importante recalcar que para que el programa tenga mejores resultados, el educador/a o monitor/a debe desarrollar las actividades con una actitud cariñosa, respetuosa, y de aceptación y valoración hacia los niños y niñas como personas únicas e independientes. Lo central del programa es generar espacios de conversación y reflexión en torno a las temáticas planteadas, por ello se sugiere destinar un tiempo adecuado a la motivación de las actividades y ser flexibles en su aplicación, siendo el ritmo del grupo y sus necesidades lo más importante.

En relación al ambiente necesario para desarrollar este programa, este debiese ser de confianza y aceptación, en el que los niños y niñas sientan que cuentan con los demás del grupo tanto para reconocer sus miedos, expresar sus opiniones como para confiar sus sentimientos. Se trata de facilitar un espacio de experimentación donde los niños y niñas puedan ensayar y equivocarse sin que vean amenazados su cariño y aceptación.

El adulto que guía las actividades juega un rol central en el éxito del programa. Es necesario que esté abierto/a a las respuestas de los niños y niñas, y no buscando una “respuesta correcta”. En la tarea de formar las distintas habilidades y conductas que se persigue que los niños y niñas desarrollen y aprendan, es necesario tener en cuenta que ellos y ellas están viendo al educador, guía o adulto cercano como un modelo a seguir.

Unidad I. Autoestima

La autoestima es “la suma de juicios que una persona tiene de sí misma, es decir, lo que una persona se dice a sí misma sobre sí misma.” (Haeussler & Milicic, 1995)



La autoestima es el sentimiento de valoración y aceptación de uno mismo (de nuestro cuerpo y manera de ser), que se desarrolla desde la niñez, a partir de las experiencias positivas que tenemos cuando somos niños o niñas en nuestra interacción con los demás.

El desarrollo de la autoestima es una de las tareas más importantes de la infancia, ya que tiene un enorme impacto en el desarrollo de la personalidad del niño o niña. La forma cómo nos sentimos con respecto a nosotros mismos afecta todos los aspectos de nuestra vida: desde la manera cómo nos desempeñamos en el jardín infantil, escuela o trabajo, en la relación con otras personas, hasta la forma cómo nos enfrentamos a los problemas, las decisiones que tomamos y las metas que nos planteamos para el futuro.

Además, el desarrollo de la autoestima ayuda al aprendizaje, permitiendo emprender desafíos con más confianza y entusiasmo; facilita la superación de dificultades personales, apoya la creatividad, fomenta la autonomía y permite relaciones sociales saludables.

La autoestima se desarrolla a partir de nuestra interacción con los otros, cuando nos sentimos

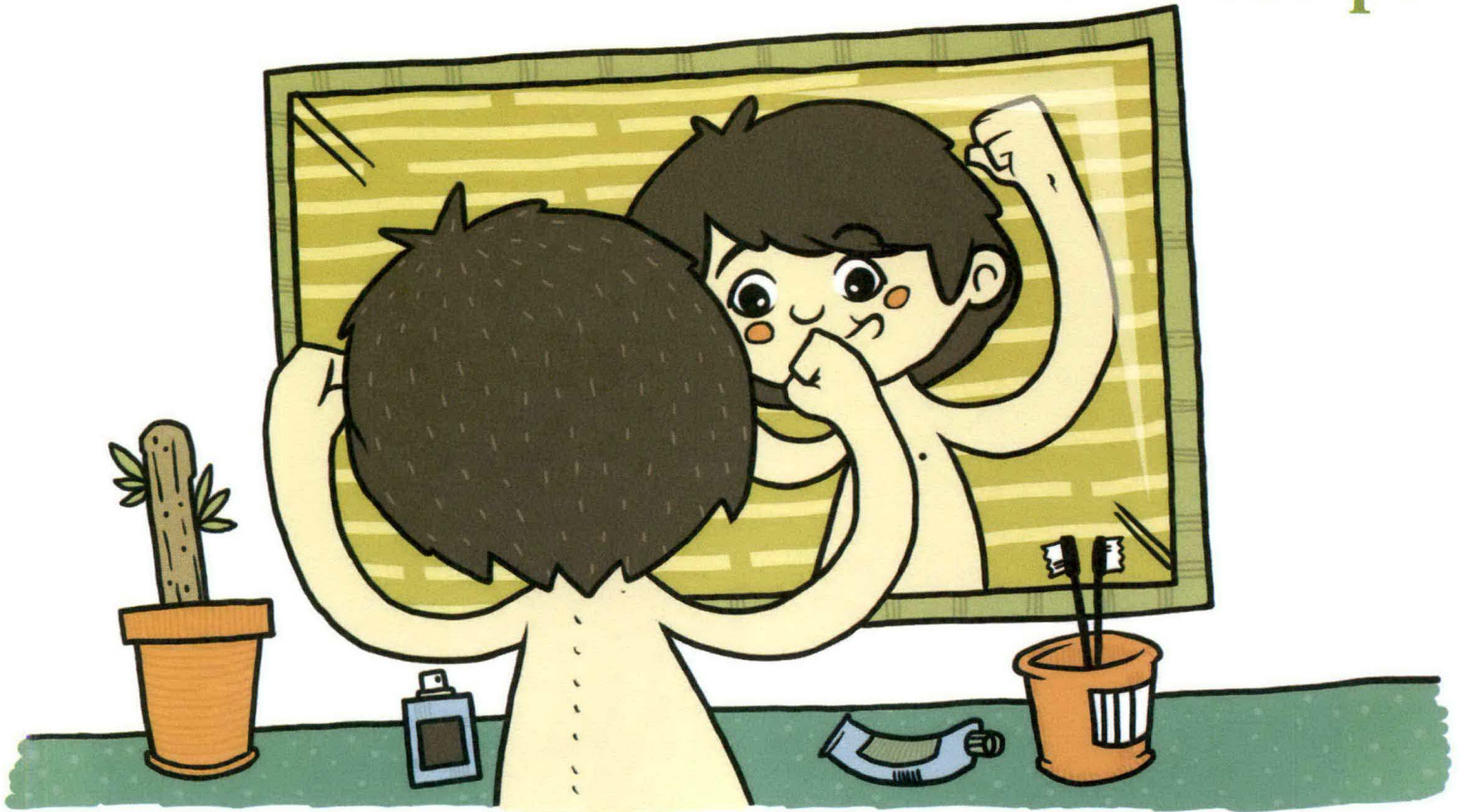
aceptados y valorados, cuando percibimos actitudes positivas de los otros hacia nosotros. En este sentido, como adultos tenemos un rol importante en el desarrollo de los niños y niñas con los que trabajamos.

Cuando los niños y niñas no desarrollan esta valoración y aceptación de sí mismos/as ven dificultadas sus relaciones personales y su aprendizaje. De allí la importancia de promover el desarrollo de la autoestima desde temprana edad.

A continuación, se presentan diez temas relevantes para trabajar con los niños y niñas, con el fin de contribuir al desarrollo de una autoestima positiva en ellos y ellas.

1. Mi cuerpo
2. Mis recuerdos
3. Mis emociones
4. Mis fortalezas
5. Mis logros
6. Mis miedos
7. Mis derechos
8. Mi familia
9. Otros me quieren
10. Otros me necesitan

1. Mi cuerpo



El autoconocimiento es fundamental para el desarrollo de una autoestima positiva. Parte de ese autoconocimiento se inicia por conocer nuestro cuerpo, ya que es un aspecto importante de quiénes somos. El cómo nos relacionamos con nuestro cuerpo impactará la visión que tenemos de nosotros mismos. Sentirnos cómodos con nuestras características físicas contribuye a que tengamos una autoimagen positiva. Desde pequeños, incentivemos a los niños y niñas a que conozcan, respeten, valoren y cuiden su cuerpo. Ayudémoslos a romper con los estereotipos de belleza y a valorar la diversidad.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Logren ampliar el conocimiento de su cuerpo.
- Conozcan la importancia de cuidar el cuerpo.
- Desarrollen sentimientos de valoración por su cuerpo y por la diversidad que existe en los cuerpos de los otros.

Motivación

Al introducir las siguientes actividades es importante que recalque que cada niño o niña es una persona única y especial. A medida que vayan explorando sus características físicas, preocúpese de transmitirles una visión positiva de ellas. Promueva que tengan un contacto más consciente con el cuerpo, planteándoles preguntas como:

- ¿Qué sienten en su cuerpo?
- ¿Para qué les sirve el cuerpo?, ¿su cara?, ¿sus manos?
- ¿Cómo sienten su cuerpo ahora?
- ¿Qué parte de su cuerpo la sienten bien en este momento?
- ¿Hay alguna parte de su cuerpo que no la sientan bien ahora?, ¿cuál?, ¿por qué?
- ¿Cómo se pone su cuerpo cuando están alegres?, ¿y cuando les pasa algo triste?
- ¿Cómo pueden cuidar su cuerpo?
- ¿Quiénes pueden tocar su cuerpo?, ¿hay partes que no deberían tocar?, ¿cuáles?
- ¿Cuáles son sus partes íntimas?

Actividades

a. Mi retrato

Duración: 30 minutos (requerirá tiempo de preparación si es que se decide trazar los contornos de los cuerpos de los niños y niñas en papel).

Materiales: espejo, papel blanco o papel kraft, lápices de colores o de cera

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Ponga un espejo grande en un lugar donde los niños y niñas se puedan mirar e invítelos en pequeños grupos a pararse por un par de minutos frente al espejo. Cuando lo hayan hecho, pregúntelos cómo es la forma de su cara, el color y largo de su pelo, el color y forma de sus ojos, etc.

■ Luego, invite a cada niño y niña a hacer un retrato de sí mismo/a. Si quieren trabajar en un formato grande pueden trazar el contorno de sus cuerpos en papel kraft para que lo usen de soporte para su retrato. En el caso de decidir utilizar un formato pequeño, pueden usar hojas de bloc o tamaño carta.

■ Una vez terminados los retratos, expóngalos en la sala e invite a los niños/as a reconocer a sus amigos y amigas.

b. Mis huellas digitales

Duración: 15 minutos

Materiales: anexo 1, tampón de tinta, toalla nova y lupas

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a marcar sus huellas digitales en la ficha que se entrega en el material anexo. Ayúdelos a entintar sus diez dedos y a dejar sus marcas, imprimiendo cada dedo en el espacio correspondiente.

■ Pídeles que observen sus huellas, utilizando las lupas, y que las comparen con las huellas dejadas por sus compañeros. Desafíelos a buscar dos huellas que sean iguales.

Explíqueles que dejar impresas las huellas digitales es como firmar, dejar una marca que es única, ya que nadie más en el mundo tiene una igual.



c. Cuidando nuestro cuerpo

Duración: 20 - 30 minutos

Materiales: anexos 2,3, papel kraft

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Sentados en un círculo, pregúntele a los niños y niñas:

¿Qué partes del cuerpo tienen que cuidar? ¿Por qué es importante cuidar su cuerpo? ¿Cómo pueden cuidarlo?

■ Hable con ellos acerca de la importancia de la alimentación saludable, el aseo personal y el dormir bien. Converse con ellos sobre las consecuencias de cuidar bien sus cuerpos y de no cuidarlos.

Transmítales que hay partes de su cuerpo que son privadas y que solo ellos pueden tocar.

■ Comparta con los niños y niñas poesías, cuentos y canciones que hablen del cuidado del cuerpo. Por ejemplo, canciones como "Lávate los dientes" del grupo Mazapán y la canción del muñeco "Pin Pon".

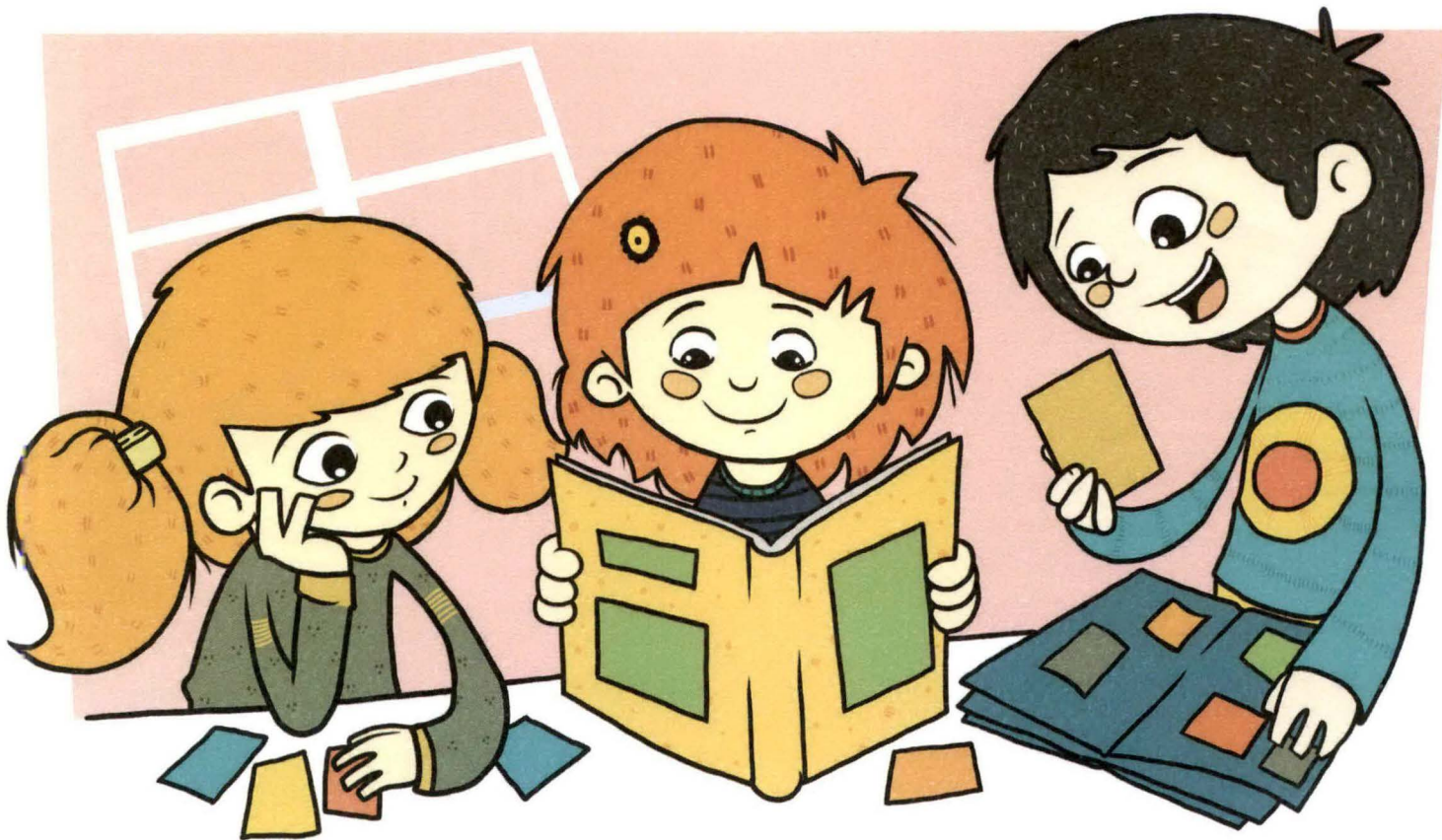
■ Invite a los niños y niñas a inventar una canción o poesía que hable de cuidar sus cuerpos. Tome nota de las ideas de los niños y niñas en un papel kraft. Una vez que hayan llegado a un acuerdo, escriba la poesía o canción y practíquela con ellos y ellas.



Recuerde:

- Crear un espacio donde cada niño y niña se sienta aceptado físicamente.
- Reforzar en ellos/as la importancia de respetar y cuidar sus cuerpos.
- Hacer saber a los niños y niñas que no deben esconder ni sentir vergüenza de su cuerpo.
- Aceptar a los niños y niñas con su diversidad, evitando comentarios que expresen su preferencia por la apariencia física de algún niño o niña en particular.

2. Mis recuerdos

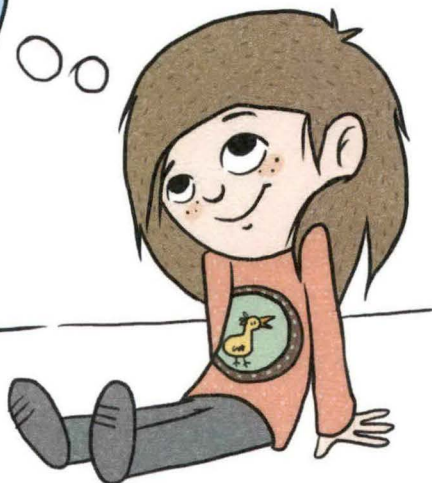
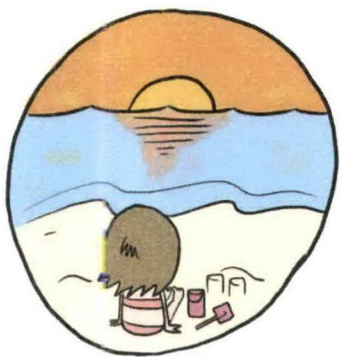


Las personas nos sentimos felices tanto cuando experimentamos momentos placenteros como cuando los recordamos. Los buenos instantes en general se asocian a experiencias donde nos sentimos bien, tranquilos, seguros y queridos. Al recordar estos momentos podemos revivir estas emociones positivas, que son parte de nuestra historia.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Se contacten con emociones positivas.
- Reconozcan los momentos que dan alegría.



Motivación

Al introducir las actividades descritas a continuación, motive a los niños y niñas a recordar los buenos momentos que han vivido y a reconectarse con las emociones que sintieron.

Invítelos a re-experimentar esas emociones.

Cuénteles acerca de la importancia de reconocer los momentos que nos proporcionan alegría y de poder revivirlos. Ayúdelos a tomar conciencia de que la mayoría de las veces, cuando somos felices, estamos con otras personas que nos ayudan a estar contentos.

Algunas preguntas que pueden ayudar en esta motivación son:

- ¿En qué ocasiones se han sentido muy contentos?
- ¿Por qué se han sentido así?
- ¿Con quién o con quiénes estuvieron en esos momentos felices?
- ¿En qué se parecen esos momentos?

Actividades

a. Recuerdos positivos

Duración: 20 minutos por vez

Materiales: fotografías de los niños y niñas y/o dibujos de momentos felices

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Pídale a cada niño y niña que traiga 2 o 3 fotografías de momentos en que se ha sentido feliz (también se le puede pedir que dibujen 2 o 3 de esos momentos).
- Sentados en un círculo, invítelos a compartir sus experiencias con sus compañeros/as, usando las fotos o dibujos para apoyar el relato. Puede preguntarles: ¿Por qué escogieron esos momentos? ¿Qué los hizo sentirse felices? ¿Con quiénes estaban?
- Finalice la actividad con algunas conclusiones que reflejen las experiencias de los niños y niñas del grupo. Por ejemplo, diga “muchos niños y niñas del grupo son felices en momentos en los cuales comparten con sus familias o amigos” o también puede referirse a cómo cada uno se siente feliz en diferentes situaciones.

b. Línea de tiempo

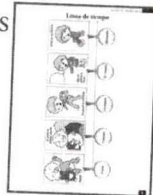
Duración: 15 minutos en cada cumpleaños

Materiales: cartulina con dibujos y/o fotos (anexo 4, ejemplo de línea del tiempo)

Edad: desde los 2 años

Indicaciones:

- Una semana antes de su cumpleaños, pídale a cada niño o niña que, junto a su familia, realice una línea de tiempo desde su nacimiento hasta el presente, con los hitos más importantes de su vida. Muéstrela al adulto responsable el ejemplo de línea de tiempo (anexo 4).
- La idea es que el niño o niña comparta la historia de su vida con sus compañeros en el día de su cumpleaños. Quien relate la historia, va a depender de la edad del niño o niña: si es pequeño/a, invite a un miembro de su familia para que cuente la historia o, bien, usted mismo/a puede ser quien la relate; si se trata de niños y niñas más grandes, ellos/as mismos/as pueden contarla.



- En el caso de los niños/as que están de cumpleaños durante el período de vacaciones, celebre sus cumpleaños el mes anterior o posterior.

c. Mi mejor recuerdo del día o semana

Duración: 10 minutos

Materiales: ninguno en especial

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Esta es una actividad que la puede realizar muchas veces a lo largo del año.
 - Al término del día o semana, sentados en círculo, invite a los niños y niñas a comentar acerca de la semana transcurrida. Para motivar el diálogo, puede preguntarles: ¿Qué fue lo que más les gustó y por qué? ¿En qué momento se sintieron más cómodos, tranquilos y felices? ¿Con quiénes estaban en esos momentos felices? ¿Se parecen esos momentos de alegría unos a otros?, ¿en qué? ¿Cuál fue el recuerdo positivo más nombrado? ¿Qué pueden hacer para que cada momento sea feliz? Esté alerta a que todos los niños y niñas participen dando su opinión y que escuchen atentamente.
 - Otra manera de hacer esta actividad es invitar a los niños y niñas a recostarse en el suelo y a concentrarse en sus recuerdos e imaginación... Ponga una música suave e invite a los niños y niñas a relajarse. Ayúdelos a recordar todas las cosas que fueron pasando durante el día o las últimas semanas. Puede ir haciéndoles preguntas como las formuladas anteriormente.
- Esta actividad es una buena instancia para que usted también comparta con los niños y niñas cuál fue su momento más feliz del día o de la semana.
- Utilice las evaluaciones que hacen los niños y niñas de las actividades para retroalimentar sus planificaciones.

Recuerde:

- Facilitar que los niños y niñas recuerden los momentos felices tanto de sus vidas como del día o semana.
- Ayudar a que los niños identifiquen qué son las cosas que los hacen felices.
- Que de pequeñas cosas se pueden ir creando buenos recuerdos con los niños y niñas.

3. Mis emociones



Todo lo que nos sucede en la vida nos produce alguna emoción, que puede ser alegría, sorpresa, temor u otra. Generalmente expresamos estas emociones con los gestos de nuestra cara y con nuestra postura corporal. Es muy importante que los niños y niñas, desde pequeños, puedan reconocer, nombrar y conversar acerca de las diferentes emociones que van sintiendo o que observan en los demás. Esto los ayudará a conocerse mejor a sí mismos/as, como también a poder entender mejor a los que los rodean y a empatizar con lo que les pasa. El poder leer las expresiones no verbales les permitirá comunicarse de manera más efectiva con los demás.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Reconozcan sus emociones y las relacionen con sus formas de expresión.
- Se contacten con las emociones propias.
- Reconozcan emociones en los demás.

Motivación

Se recomienda trabajar la expresión de sentimientos en forma permanente, durante todas las actividades y a lo largo de la organización del tiempo diario.

Acostúmbrese a preguntarles, por ejemplo:

- ¿Cómo se sienten hoy día? ¿Con qué emoción vienen?
- ¿Cómo se sintieron en la actividad?
- ¿Por qué están contentos?



Actividades

a. Loto de las emociones

Duración: 10 - 20 minutos, según cuántas veces jueguen

Materiales: anexos 5, 6

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Coloque las tarjetas del loto boca abajo y pídale a los niños y niñas que hagan parejas con ellas, juntando las caras que expresan la misma emoción. Cuando un niño o niña tome una ficha, pregúntele, ¿qué está sintiendo esta persona? Y cuando responda, por ejemplo, pena, pregúntele al niño o niña, ¿dónde hay otra ficha que muestre una persona que también está sintiendo pena? El niño o niña debe buscar la ficha que tenga la misma expresión, formando así una pareja. El niño o niña que tenga más parejas, gana.



b. Si me pasa esto, me siento así

Duración: 10 - 20 minutos, según cuántas veces jueguen

Materiales: anexos 7, 8, 9, papel kraft

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Juegue con los niños el juego llamado "Si me pasa esto, me siento así". Para ello, recorte las tarjetas que vienen en el material anexo y póngalas en una bolsa no transparente.

Invite a un niño o niña a sacar una tarjeta. Léala en voz alta y pregúntele cómo se sentiría en esa situación.

■ Permita a todos los niños y niñas sacar una tarjeta, aunque se repitan. Cuando un niño/a conteste, puede preguntarle a los demás si ellos también se sentirían igual o si alguno se sentiría distinto. También puede invitar a los niños y niñas a que expresen con la cara y el cuerpo cómo se sienten cuando les pasa algo así. De esta manera, no sólo estarán nombrando la emoción, sino también relacionándola con la forma en que la expresan. Se puede complementar esta actividad preguntándole a los niños y niñas cómo se ponen otras personas frente a las situaciones descritas en las tarjetas, por ejemplo, cómo se ponen los miembros de su familia, los profesores, las personas en la calle, etc.

■ Finalice la actividad con los niños más grandes, pidiéndoles que clasifiquen las tarjetas según las emociones (feliz, triste, enojado, sorprendido, asustado, etc.) y las peguen bajo el nombre de la emoción correspondiente, en un papel kraft.



c. Uno, dos, tres, ¡adivinemos!

Duración: 10 minutos

Materiales: ninguno

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Inicie esta actividad preguntándole a los niños y niñas cómo se pone su cara y cuerpo cuando están felices, tristes, enojados, sorprendidos, etc. Si son muy pequeños, pregúnteles cómo se ponen sus caras y cuerpos cuando les ocurre una situación determinada.

■ Luego, invítelos a sentarse en círculo y a jugar a adivinar. Pídale a un niño o niña que participe en la actividad en forma voluntaria y a los demás, que cierren los ojos. Al voluntario, pídale que cuando sus compañeros cuenten hasta tres y abran los ojos, él o ella exprese una emoción con su cara y su cuerpo. Entonces, todos los niños deberán adivinar qué está sintiendo su compañero o compañera. Es importante que la primera emoción sea fácil de identificar para que los niños/as comprendan el juego y se motiven a seguir jugando. Por ejemplo, una gran sonrisa.

■ Entre cada adivinanza, diga a los niños/as que cierren los ojos y cuenten uno, dos, tres. Invite cada vez a distintos niños y niñas a participar hasta que todos hayan jugado. Una vez que los niños y niñas identifiquen la emoción, pídeles que imiten la emoción que está representando su compañero/a.

■ Si los niños y niñas son muy pequeños, represente usted las emociones en un principio y una vez que los niños ya las identifiquen, invítelos a ellos a representarlas.

Recuerde:

- Promover la expresión de emociones.
- Respetar las distintas emociones que los niños y niñas pueden experimentar.
- Promover que los niños y niñas nombren las emociones que sienten.
- Ayudarlos a interpretar las emociones que los demás niños y niñas expresan.

4. Mis fortalezas



Todas las personas tenemos fortalezas que podemos definir como atributos, cualidades, habilidades o destrezas, en las que nos destacamos. Nuestras fortalezas pueden estar relacionadas con ser buenos para el deporte, para dibujar o cantar; como también con el tener facilidad para enfrentar los problemas o decir las cosas; con el esfuerzo que ponemos en la vida diaria o con la forma en que nos relacionamos con los demás. Cada niño y niña tiene sus propias fortalezas. El reconocer o hacernos consciente de nuestras fortalezas nos ayuda a sentirnos más seguros/as de nosotros/as mismos/as y a potenciar una autoestima positiva.

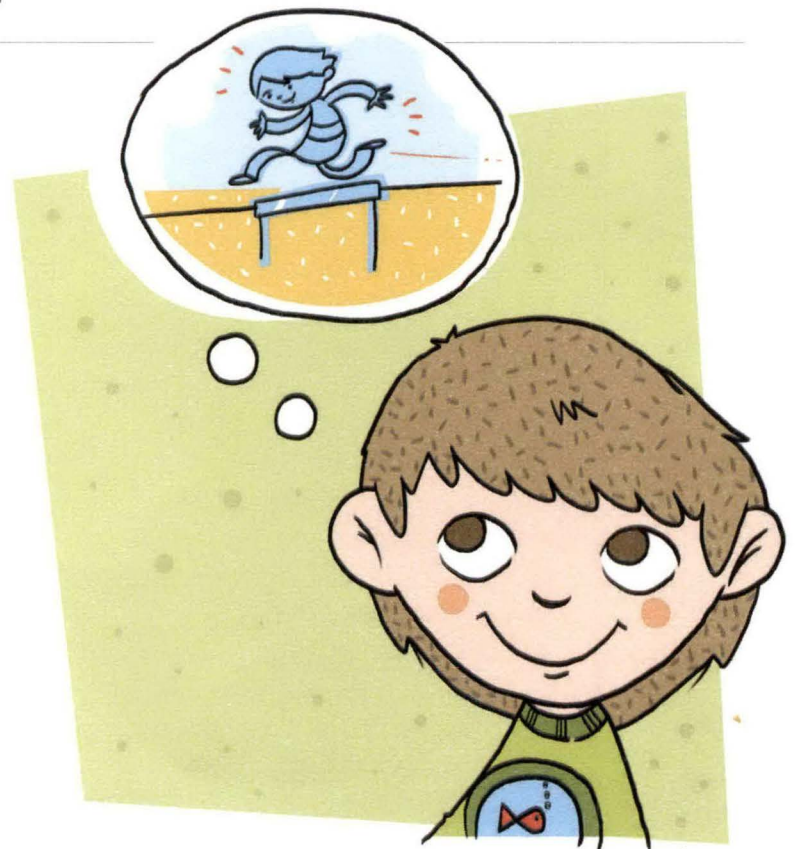
Objetivos

Que los niños y niñas:

- Identifiquen sus fortalezas.
- Comprendan que todos tenemos fortalezas.
- Perciban que pueden desarrollar nuevas fortalezas.

Motivación

Ayude a los niños y niñas a reconocer sus fortalezas en las actividades diarias. Mientras estén sentados en círculo, refuerce las cosas que los niños y niñas hacen, cómo se expresan, el esfuerzo que realizan en sus trabajos. Muéstreles cómo ellos pueden ser buenos en más de una cosa y haga hincapié en lo importante que es que sigan desarrollando sus fortalezas como, también, que aprendan a desarrollar nuevas.



Actividades

a. ¿En quién estoy pensando?

Duración: 10 - 20 minutos

Materiales: ninguno

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Antes de empezar esta actividad, tómese un tiempo para pensar en las fortalezas de cada uno de los niños y niñas de su grupo y piense cómo podría describirlos. Es importante buscar una fortaleza que al niño o niña le haga sentirse orgulloso/a de sí mismo/a y que sea real.

■ Invite a los niños y niñas a reunirse en círculo para jugar a las adivinanzas. Dígalos que usted pensará en alguien de la clase, que les dirá una característica de esa persona, sin nombrarla, para que ellos puedan adivinar quién es. Describa a cada niño o niña rescatando una o más fortalezas que los/as caracterice, por ejemplo, diga: “Estoy pensando en una persona que le encanta dibujar, pinta grandes figuras de colores...”, “estoy pensando en una persona que nos hace reír y siempre está alegre”. Luego pregúnteles si saben a quién se está refiriendo.

Continúe describiendo a cada niño o niña hasta que los haya descrito a todos. Siempre comience diciendo “La persona en que estoy pensando...” o “estoy pensando en...”.

Una vez que haya descrito a todos los niños y niñas, invítelos a nombrar sus fortalezas y las que ven en sus compañeros/as. Termine la actividad recalando cómo cada uno tiene fortalezas y que todos en el grupo pueden aprender mejor gracias a lo que cada cual aporta al grupo.

b. Mis fortalezas

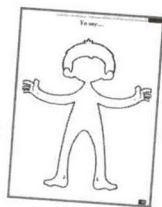
Duración: 20 - 30 minutos

Materiales: anexo 10, lápices de colores

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a trabajar en grupos de 3 o 4, ya sea en mesas o en el suelo. A cada grupo entréguele un papelógrafo y lápices de colores o de cera, y a cada niño, el recorte de una figura humana (ver material anexo). Invítelos a pegar sus figuras en algún lugar del papel. Luego pida a cada niño y niña que dibuje cerca de su figura —la cual también puede pintar— tres o cuatro cosas que él o ella puede hacer, por ejemplo, correr, practicar algún deporte, hacer buenas preguntas, ayudar a los demás, saltar alto, ayudar a su mamá a cocinar, cantar, etc. (la idea es que elijan aquellas en que se sientan cómodos o que sientan que son sus fortalezas).



■ En algún momento, durante la actividad, pase por los grupos preguntándoles qué cosas están dibujando y pídale a cada niño y niña que le dicte sus fortalezas. Escríbalas en un costado del mismo papel.

■ Una vez que hayan terminado, reúna a los grupos e invítelos a presentar su trabajo. Si ellos no se animan o no recuerdan qué han dibujado, ayúde-los leyendo las fortalezas. Pregúnteles a los niños y niñas qué pueden aprender de sus compañeros/as.

c. Quiero aprender a...

Duración: 20 - 30 minutos

Materiales: papel kraft, revistas viejas, papel, tijeras, pegamento

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Empiece esta actividad con una lluvia de ideas en que los niños y niñas nombran todas las cosas que ellos pueden hacer. Una vez que cuente con una larga lista, pregúnteles si hay cosas en esa lista que a ellos les gustaría aprender a hacer o a hacer mejor. Invite a cada niño y niña a compartir una cosa que le gustaría aprender o mejorar.

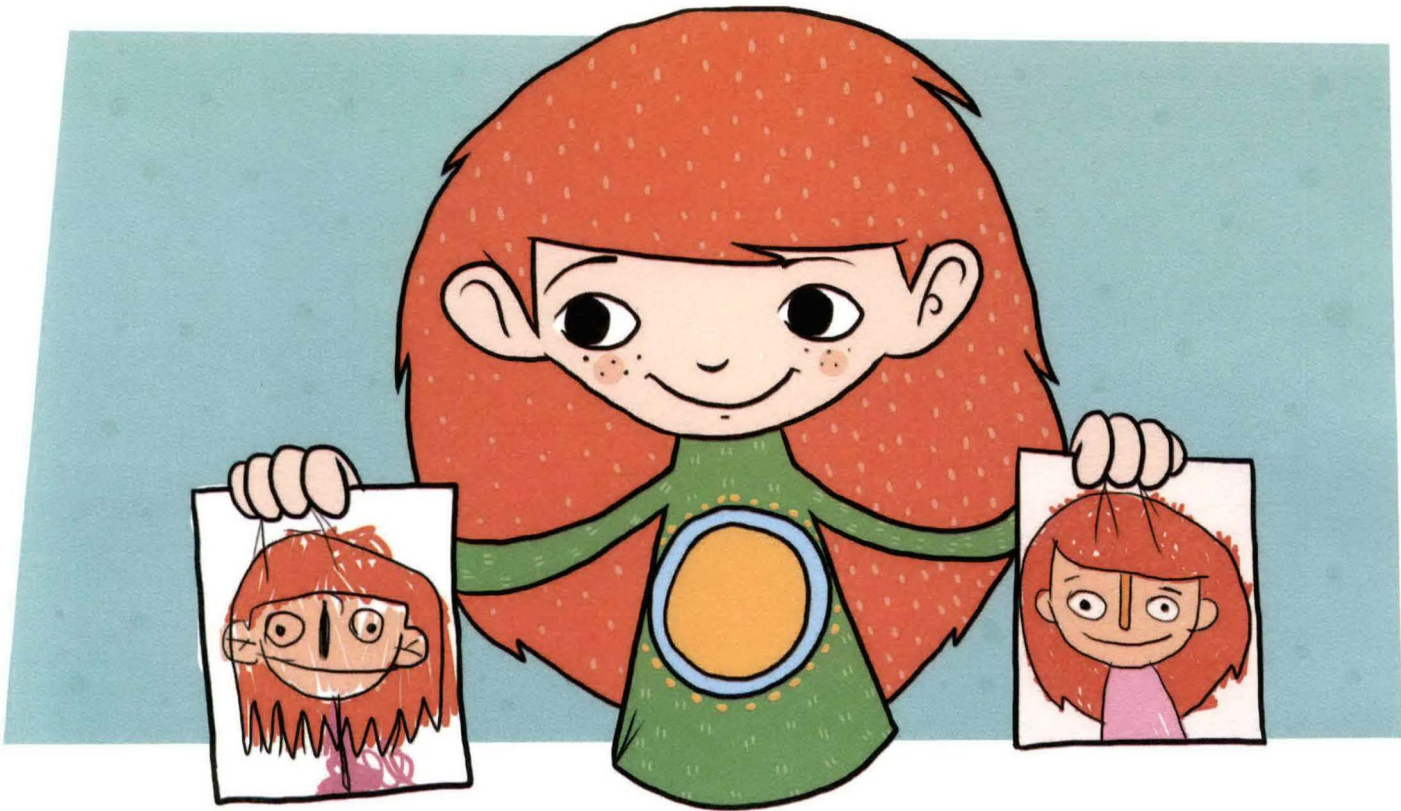
■ Reparta revistas viejas y pídale que busquen imágenes que representen las cosas que ellos quieren aprender a hacer o que quieren mejorar. Entregue a cada uno un papel donde pueda pegar las imágenes recortadas.

■ Una vez que hayan terminado, pase por las mesas y pregúnteles si quieren dictarle algún comentario para que usted escriba en sus trabajos. Anote sus nombres y pegue los trabajos en una muralla o diario mural. Al cerrar la actividad, refiérase a la importancia de compartir sus propósitos con los demás, ya que los pueden apoyar en el cumplimiento de metas y desafíos.

Recuerde:

- Reconocer las fortalezas de todos los niños y niñas sin hacer diferencias entre ellos.
- No estigmatizar a los niños y niñas de acuerdo a su fortaleza más notoria y promover que se desarrollen en todas sus áreas.
- Invitar a los niños y niñas a buscar nuevos desafíos y exigirles más en las áreas que son más fuertes.
- Reforzar el esfuerzo y la perseverancia como grandes fortalezas.
- Estar abierto/a a descubrir nuevas fortalezas en los niños y niñas.
- Aceptar que se pueden tener diferentes percepciones de lo que es una fortaleza.

5. Mis logros



El poder visualizar nuestros esfuerzos y logros nos da la posibilidad de sentirnos orgullosos de nosotros mismos, lo que se traduce en satisfacción personal. Es importante que los niños y niñas desde pequeños sientan confianza en que pueden cumplir sus desafíos y terminar sus proyectos, y que esto lo asocien a una sensación de satisfacción y auto valía.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Perciban lo que han crecido y aprendido durante este año con sus familias, en su jardín infantil o escuela.

Motivación

Los niños y niñas se sienten orgullosos cuando se dan cuenta que han crecido y aprendido a hacer cosas que antes no podían. Siempre es bueno crear momentos para detenerse y reflexionar acerca de lo que han crecido y cuánto han aprendido.

Algunas preguntas abiertas que facilitan esta conversación son:

- ¿Cómo se pueden dar cuenta que han crecido?
- ¿Qué cosas pueden hacer ahora que antes no podían hacer?
- ¿Qué cosas aprendieron este año?
- ¿Qué fue lo que más les gustó aprender?



Actividades

a. Mi zapato no me cabe

Duración: 2 o 3 sesiones cortas, de aproximadamente 15 minutos cada una

Materiales: un zapato que le quede chico a cada niño, cola fría, ténpera o pinturas de colores, pinceles

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Con anticipación, pida a un miembro de la familia de cada niño o niña que le envíe un zapato viejo que le quede pequeño y que no use más. En la planta, colóquelo una etiqueta con el nombre del niño/a al que pertenece.

■ En un círculo, entréguele a cada uno su zapato. Consúltele si todavía lo usan o no y por qué. Lo más probable es que dirán que les queda chico, entonces, pregúntele por qué les queda chico, hasta que digan que porque su pie les ha crecido. Siga preguntándoles qué otras partes del cuerpo les han crecido. Si los midió a principios del año, vuelva a medirlos para que comprueben cuánto han crecido.

■ Cuénteles que van a transformar su zapato en un recuerdo de lo que han crecido durante este año y que lo podrán regalar a sus papás u otras personas que ellos quieran. Para ello, cubra las mesas con papel de diario y proporcíóneles pegamento y brochas. Pídale que coloquen una capa de pegamento sobre todo el zapato, tanto por dentro como por fuera. Déjelos secar durante varios días.

■ Invite a los niños y niñas a pintar sus zapatos con los colores y motivos que ellos quieran. Luego, pídale que les pongan otra mano de pegamento y, nuevamente, déjelos secar. Ayude a los niños a envolver sus respectivos zapatos y a escribir una tarjeta para el destinatario.

b. Mis trabajos

Duración: 30 minutos

Materiales: trabajos de los niños realizados durante el año, carpetas de cartulinas, lápices de colores, scriptos, lápices a cera, hojas blancas

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a armar, en conjunto, el portafolio de sus trabajos para que se los lleven al finalizar sus actividades del programa.

■ Comience por mostrarles algunos trabajos que hicieron a principios de año. Invite a los niños y niñas a reconocerlos, preguntándoles: ¿quién habrá hecho este trabajo? Si tiene fotos de actividades o de salidas, muéstreselas.

■ Invite a los niños a realizar la portada para la carpeta que llevará sus trabajos, que se les entregará el último día como una muestra de lo que han crecido y aprendido durante el tiempo del programa.

■ Pegue el dibujo que cada niño o niña elija en la portada de una de las carpetas y, en su interior, coloque sus trabajos.

c. Un diploma para mí

Duración: 30 minutos

Materiales: un diploma para cada niño (anexo 11), lápices de colores

Edad: desde los 3 años

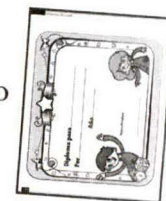
Indicaciones:

■ En círculo, converse con los niños y niñas acerca de qué cosas han aprendido durante el tiempo que han compartido juntos y motíveles a recordar algunas actividades realizadas.

■ Luego pregúntele cómo se sienten al haber aprendido tantas cosas y anote lo que dicen en un papel kraft. Probablemente los/as niños/as dirán que felices, alegres u otras características positivas. Si no se refieren a sentirse orgullosos o a que se sienten felices, méncionelo usted y coménteles que uno se siente bien cuando aprende cosas nuevas.

■ Cuénteles que van a hacer un diploma para ellos mismos, felicitándose por lo aprendido. Repártalos e invite a los niños y niñas a que los pinten. Luego pase junto a cada niño y niña, y pregúntele qué es lo que más le gustó aprender durante este tiempo y escríbalo en el diploma.

■ Entregue los diplomas al final del día o durante alguna instancia en que el niño o niña pueda sentir el reconocimiento de sus compañeros o familiares.



Recuerde:

- Facilitar instancias donde los niños y niñas puedan reflexionar en torno a cuánto han crecido, cambiado y aprendido.
- Incentivar a los niños y niñas a fijarse desafíos a partir de los logros alcanzados.
- Estar atentos a reconocer logros en todos los niños y niñas.
- Fomentar que los niños y niñas desarrollen proyectos que puedan completar.

6. Mis miedos



Todas las personas sentimos temor, también los niños y niñas. Durante la infancia los miedos son normales y forman parte del desarrollo. Los temores nos alertan de situaciones que, por alguna razón, evaluamos como peligrosas. Muchas veces nosotros mismos no entendemos por qué sentimos miedo. Los temores más comunes en niños y niñas de edad preescolar son el miedo a la oscuridad, a los monstruos, a ciertos animales, a la separación de los padres, a las personas “malas” y al daño corporal. Los temores excesivos nos pueden estar informando de algo que le está ocurriendo al niño o niña en su vida, es decir, podemos verlos como un signo de alerta.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Reconozcan que es normal tener miedos (que eso no los hace cobardes).
- Identifiquen sus temores y posibles acciones para enfrentarlos.

Motivación

Favorezcamos un ambiente donde los niños y niñas puedan reconocer que es normal tener miedo. Como adultos promovamos un ambiente seguro donde los niños y niñas puedan ejercitar su independencia y probar situaciones nuevas en un ambiente protegido. También es importante que generemos un espacio de respeto, donde los niños y niñas puedan expresar sus miedos sabiendo que serán escuchados, respetados y no forzados ni expuestos a situaciones que los hagan sentir mal.



Actividades

a. Aprendiendo a reconocer los temores

Duración: 10 - 20 minutos, según cuántas veces jueguen

Materiales: cuento (anexo 12)

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo. Escoja dos títeres y llame a uno PLIU y al otro PLIAU o como usted desee, siempre que no sean nombres de niños o niñas del grupo. Usando los títeres, represente la historia “PLIU tenía miedo” (ver material anexo).
- Una vez leída la historia, pregúntele a los niños y niñas qué les pareció, qué le pasaba a PLIU, por qué se tapaba los ojos y las orejas cuando oía un trueno. Pregúnteles si a algunos de ellos también les dan miedo las tormentas o los truenos. Invítelos a discutir acerca de si encontraron que PLIAU ayudó o no a PLIU y cómo lo ayudó. Pregúnteles si cuando ellos han pasado por algo así han sido como PLIU o como PLIAU. Invítelos a compartir sus propias experiencias relacionadas con sus miedos.
- Para finalizar la actividad, comente cómo el poder reconocer y expresar los miedos es el primer paso para poder enfrentarlos.



b. Expresando mis miedos

Duración: 10 - 20 minutos

Materiales: papel kraft, revistas u otros papeles, lápices o témpera, pegamento y tijeras

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Invite a los niños y niñas a trabajar en un círculo y a nombrar las cosas o situaciones que les dan miedo. Deles la posibilidad para que todos puedan nombrar al menos una cosa. Cuando todos hayan compartido sus temores, refuerce la idea de que no hay nada de qué avergonzarse, que todos tenemos miedos y que hasta los adultos, como sus familiares, también tienen miedos.
- Invítelos a representar sus miedos en un gran collage. En grupos de 4 a 6 niños y niñas, proporciónales un papel kraft y revistas para que puedan buscar imágenes que representen las cosas que temen. Dependiendo de los propios niños y niñas, cada uno/a puede trabajar en un extremo del papel o, entre todos, pueden realizar un trabajo integrado. También pueden utilizar otros materiales como lápices, papel volantín, celofán o témpera para crear

las imágenes que no encuentren en las revistas. Una vez terminados los collage, invítelos a compartir su significado.

- Para finalizar, pregúnteles a los niños y niñas qué sienten al haber compartido sus miedos con los demás.

c. ¿Qué puedo hacer cuando tengo miedo?

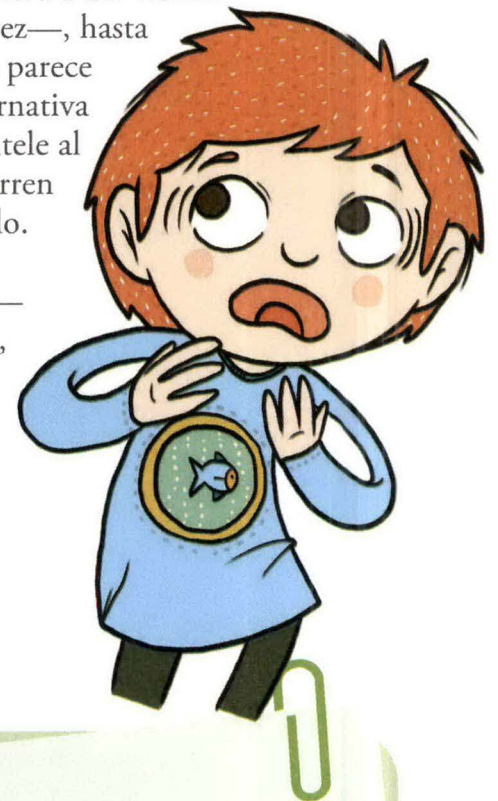
Duración: 10 - 20 minutos

Materiales: anexos 13, 14, 15, 16

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

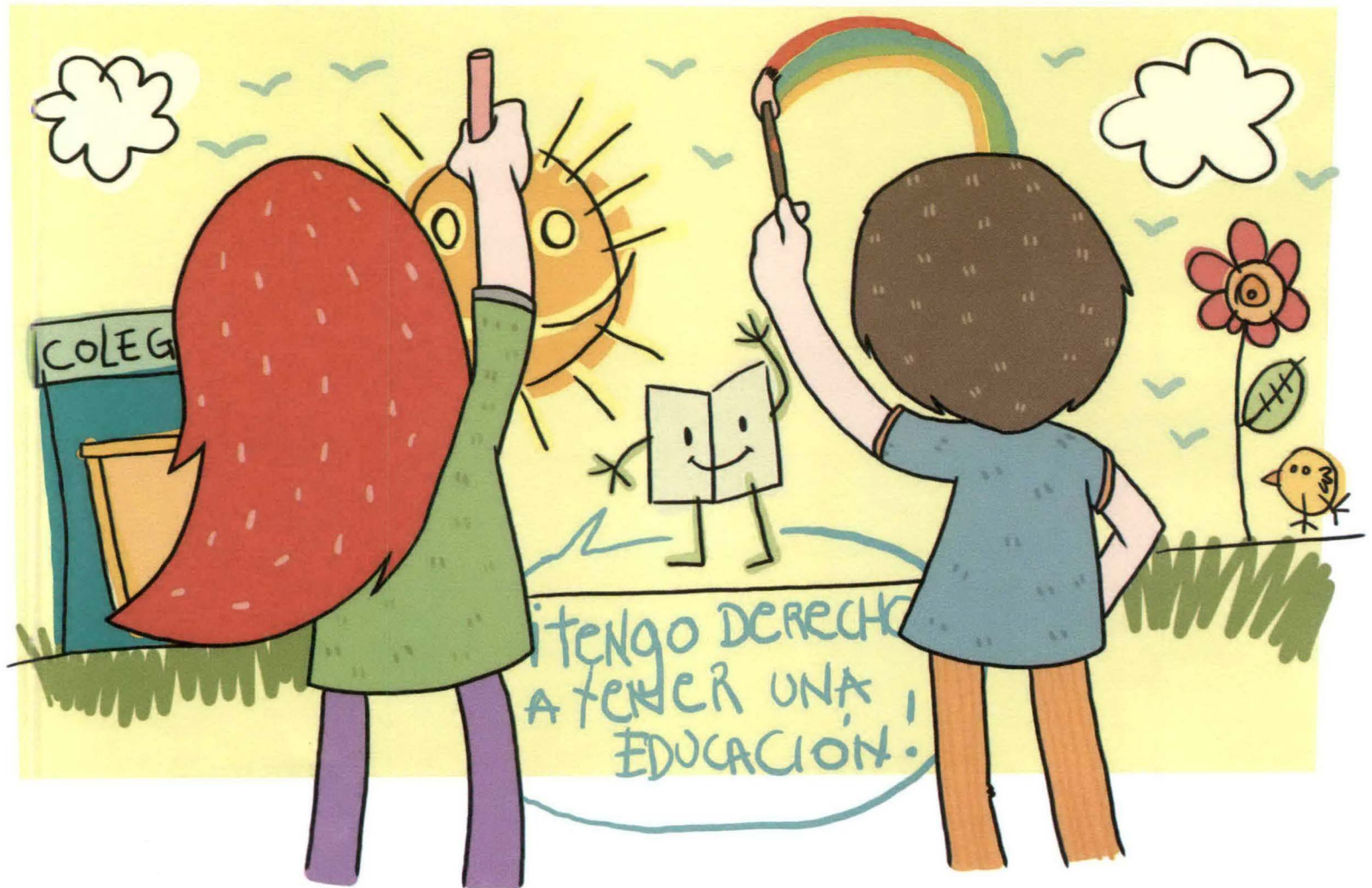
- Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo. Pídale a un niño o niña que saque una tarjeta (cada tarjeta muestra la imagen de un niño con un temor específico, por ejemplo, a la oscuridad). Pregúntele si él o ella comparten ese miedo y, si es el caso, qué hace para enfrentarlo. Luego, invítelo/a a dar vuelta las tarjetas —una a la vez—, hasta que salga alguna que le parece que podría ser una alternativa para afrontarlo; pregúntele al niño o niña si se le ocurren otras maneras de hacerlo.
- Invite a los niños y niñas —uno/a a la vez— a realizar esta actividad, hasta que todos hayan participado.



Recuerde:

- Fomentar que los niños y niñas confíen en los adultos cercanos.
- Generar espacios donde los niños y niñas puedan expresar sus miedos sabiendo que serán respetados.
- No forzar ni exponer a los niños y niñas a situaciones que les puedan dar miedo. Es importante respetar sus ritmos.

7. Mis derechos



Todos los niños y niñas, por el solo hecho de existir, tienen derechos. Chile el año 1990 se comprometió a respetar estos derechos al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño. Los derechos de los niños y niñas son garantías que da el Estado para que estos se puedan desarrollar de manera óptima.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Identifiquen sus derechos.
- Entiendan la importancia de que sus derechos se respeten.

Motivación

Cuando introduzca las siguientes actividades, recálquele a los niños y niñas que sus derechos no están condicionados a su actuar, es decir, que ellos/as no tienen que hacer cosas para merecerlos, que no son a cambio de deberes ni obligaciones.

Motive a los niños y niñas a conocer sus derechos y a que sientan que pueden exigir estas garantías. Para mayor información ver www.unicef.cl



Actividades

a. Lo que necesito para crecer feliz

Duración: 20 minutos

Materiales: papel kraft, plumón, (anexo 17)

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Divida un papel kraft en dos. En una mitad escriba "Lo que necesito" y deje el resto en blanco para rellenar con los niños y niñas. En la otra mitad escriba "Los derechos de los niños y niñas" y escriba la lista de los derechos (en anexo).
- Sentados en un círculo, pregúntele a los niños y niñas qué necesitan para crecer felices. Vaya anotando lo que van diciendo en la mitad que dice "Lo que necesito". Ayúdelos a hacer la distinción entre necesitar y querer tener.
- Una vez que hayan terminado la lista, pegue al lado el papel con los derechos de los niños. Léaselos y vaya con un plumón conectando lo que ellos definieron como necesidades con sus derechos, por ejemplo, todo lo relacionado con alimentación se debe conectar con el derecho a crecer sano. En el caso de haber derechos que no quedaron conectados a sus necesidades, pregúnteles si ellos tienen esa necesidad, por ejemplo, de jugar o de vivir en una familia que los quiera.



b. Derechos de todos los niños y niñas

Duración: 40 - 60 minutos

Materiales: anexo 17, 5 cartulinas, lápices de cera o scriptos, plumón, scotch

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Previamente a la actividad, escoja cinco de los derechos del anexo y con un plumón escriba en la parte inferior de cada cartulina uno de ellos. Péguelas alrededor de la sala.
- En un círculo, cuénteles a los niños y niñas que por el solo hecho de nacer ellos tienen derechos y que, durante esta actividad, ellos los conocerán y podrán expresar gráficamente lo que ellos/as entienden por cada uno de esos derechos.
- Recorra con los niños y niña la sala. Lea cada uno de los derechos e invítelos a dibujar lo que ellos entienden por ese derecho. Puede dejar las cartulinas como posters en su sala o exponerlas en algún pasillo o reunión con las familias.



c. Diferenciando mis derechos

Duración: 20 minutos

Materiales: anexos 18, 19

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

- Ponga las tarjetas boca abajo y defina dónde se hará la pila de las tarjetas de los derechos de los niños y la pila de lo que no son derechos.
- Invite a un niño o niña a escoger una tarjeta. Léale lo que dice y pregúntele si le parece que eso es un derecho de los niños y niñas o no.
- Discuta en el grupo cómo hay cosas que nos gusta hacer pero que no son un derecho y cómo los derechos nos garantizan que podamos crecer sanos, felices y protegidos.



Recuerde:

- Defender que los derechos de los niños y niñas se respeten.
- Nunca decirles a los niños que sus derechos están sujetos a deberes o responsabilidades.
- Promover el cumplimiento de los derechos de los niños y niñas al interior de sus familias y comunidad.
- Que todos tienen derechos y hay que respetar los derechos de los demás.

8. Mi familia



Quiénes somos y cómo nos vemos a nosotros mismos depende en parte de lo que nuestras personas más cercanas nos han reflejado. De nuestra familia no solo heredamos nuestras características físicas sino que ella, de a poco, nos ayuda a conocer el mundo que nos rodea. De nuestra familia aprendemos la manera de relacionarnos con los demás, cómo enfrentar situaciones nuevas, qué valorar, qué creer, etc. Nuestra familia es el grupo de personas con que compartimos la mayor cantidad de tiempo y con el cual tenemos una relación especial, que se ha creado por vínculos sanguíneos o de amor y afecto, como ocurre en el caso de los padres con los hijos/as, en las relaciones de pareja o en los casos de adopción.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Valoren a sus familias.
- Comprendan que las familias son diferentes.
- Se reconozcan como parte de un grupo de personas que comparte características físicas y maneras de enfrentar el mundo.

Motivación

De sus familias, los niños y niñas aprender cómo vivir y qué creer. Esto no se puede olvidar si se quiere tener algún impacto en el desarrollo de ellos/as. Las siguientes actividades intentan recalcarles a los niños y niñas sus orígenes y rescatar y valorar cada una de sus familias.



Actividades

a. Mi árbol genealógico

Duración: 30 minutos

Materiales: anexos 20, 21

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a reunirse en un círculo. Pregúnteles por el miembro de sus familias que tenga más años y cómo este familiar —su abuelo, su bisabuela, tía abuela u otro— se relaciona con ellos/as. Haga referencia a cómo algunos miembros de la familia nacieron antes que otros y así unos son papás, mamás, abuelos/as, tíos/as de otros.

■ Muéstreles el ejemplo de árbol genealógico para que vayan entendiendo las diferentes generaciones y relaciones entre los miembros de las familias. Luego, cuando se termine la jornada, entrégueles a las personas que los vayan a buscar una copia del anexo para que lo completen en familia y lo traigan de vuelta en una determinada fecha.

■ Cuando los niños y niñas hayan traído sus árboles genealógicos, en un círculo, invite a cada niño y niña a presentar el suyo.

b. ¿De quién son mis orejas?

Duración: 20 minutos

Materiales: ninguno

Edad: desde los 4 años

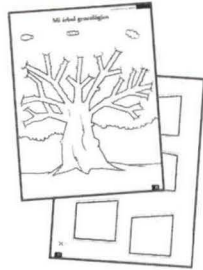
Indicaciones:

■ En un círculo, invite a los niños y niñas a conversar acerca de cómo ellos se parecen a los miembros de sus familias. Para facilitar la conversación puede empezar con sus características físicas, preguntándoles de quién creen ellos que sacaron su color de pelo y ojos, la forma de la nariz y orejas, su estatura, etc.

■ Una vez que los niños y niñas estén más entusiasmados con la conversación puede preguntarles de quién creen ellos que sacaron su sentido del humor, sus miedos, su risa o su manera de caminar o bailar.

■ Discuta con ellos cómo hay algunas cosas, en especial los rasgos físicos, que se heredan de los papás, abuelos/as y tíos/as y cómo hay conductas y maneras de ser que se aprenden al compartir tanto tiempo juntos. En el caso de tener en su grupo niños o niñas que han sido adoptados, centre la actividad en las cualidades o rasgos que aprendemos de nuestras familias.

■ Puede también preguntarles en qué cosas les gustaría parecerse a su mamá, papá, abuelos/as, hermanos/as, primos/as y tíos/as cuando sean grandes y si hay cosas en que les gustaría ser distintos.



c. Nuestras familias son diferentes

Duración: 20 - 30 minutos

Materiales: papeles, lápices de colores, cuento (anexo 22)

Edad: 3 años

Indicaciones:

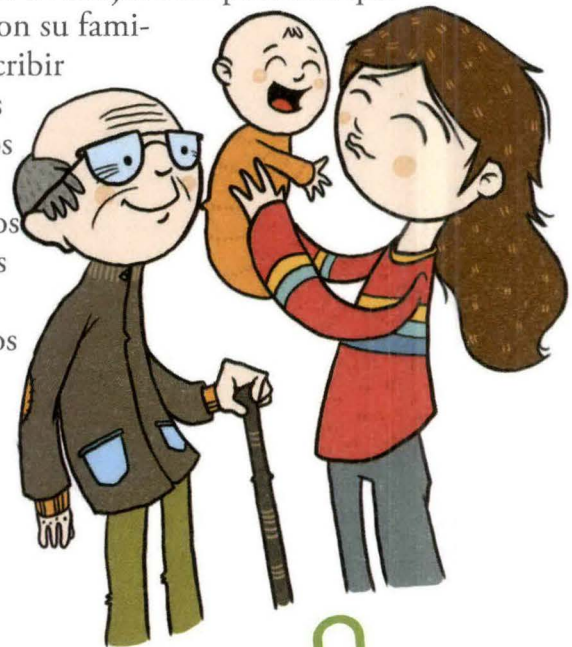
■ Así como cada niño es diferente, también lo es cada familia. Es importante que los niños y niñas no se sientan menoscabados o poco aceptados por el tipo de familia que tienen, sino que sientan que cada uno es especial también porque tiene una familia diferente.

■ Transmítales que en la clase todas las familias son aceptadas. Refuerce la idea de que cada uno tiene una familia única y que todas son diferentes.

■ Esta actividad puede iniciarse leyendo un cuento (en anexo), para que los niños y niñas se sientan en confianza para mostrar sus propias familias.

■ Invite a los niños a dibujar a las personas que ellos sienten que son su familia y ayúdelos a escribir

los nombres de los distintos miembros de su grupo familiar. Luego invítelos a pegar sus dibujos en la pared, a una altura que los niños y niñas puedan verlos. Recorra el grupo y vaya junto a cada niño y niña presentando a su familia.



Recuerde:

- Estar abierto/a a conocer a las familias de los niños y niñas con que trabaja.
- Respetar las opiniones y decisiones de las familias.
- Integrarlas en el programa lo más que pueda.
- Valorar la diversidad en las familias de los niños y niñas.
- Que las familias de los niños y niñas son las que más los conocen, así es que tiene mucho que aprender de ellas.

9. Otros me quieren



Todos necesitamos sentirnos queridos. El sentir que otros nos quieren nos ayuda a ver que tenemos cosas buenas, que es la base en la construcción de una autoestima positiva.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Identifiquen cuándo se sienten queridos.
- Se sientan queridos por las personas que los rodean.
- Refuercen sus características positivas.

Motivación

Se sugiere introducir las siguientes actividades haciendo notar lo bien que se siente ser querido por otros y cómo el solo hecho de saber que otro te quiere, te puede traer alegría o quitar la pena. Recaltar que cada uno es alguien único en su familia y grupo y que su presencia es relevante porque les importa a los demás.

Preguntas y reflexiones para hacer con los niños y niñas al inicio o término de las actividades:

- ¿Qué personas creen ustedes que los/as quieren?
- ¿Cómo se sienten cuando una persona los/as quiere?
- Nombren personas que los quieren. ¿Cómo saben cuando alguien los quiere?

Indague por acciones concretas, gestos que muestran afecto:

- ¿Cómo los regalonean?
- ¿Qué hacen ustedes para mostrarles a los otros que los quieren?
- ¿Por qué razones ustedes quieren a las personas?

Actividades

a. Persona especial de la semana

Duración: 5 minutos a principios de la semana

Materiales: dibujo y foto del niño o niña

Edad: desde 2 años y medio

Indicaciones:

■ Explique previamente, en reunión de apoderados o a través de una nota a la familia, la actividad que se realizará y solicite que le envíen una foto o dibujo del niño/a. Antes de finalizar la semana de trabajo, nomine a un niño o niña como persona especial de la semana que sigue. Preocúpese de que a todos les toque durante el año.

■ En conjunto con sus compañeros, prepare un afiche con información del niño/a especial de la semana: sus gustos, una foto y dibujos que haya realizado. Pegue el afiche en la muralla de la sala y presénteselo a sus compañeros como la persona especial de la semana. Con niños y niñas más grandes, se puede escribir una carta con sus características positivas.

■ Durante esa semana, asígnele al niño o niña algunas responsabilidades o privilegios especiales, como repartir la colación, elegir primero el material, la música, alimentar a un animal, regar la planta u otros semejantes.

b. En mi familia me quieren

Duración: 20 minutos o hasta finalizar de leer todas las cartas

Materiales: cartas de los padres, canción (anexo 23)

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Solicite a algún familiar del niño o niña (madre, padre, abuelo/a, hermano/a, adulto significativo) que le escriba una carta contándole por qué lo/a quiere y por qué es una persona especial para él o ella. Explíquelo al familiar que la carta debe ser breve porque será leída en la clase y que, en ella, no use sobrenombres o expresiones que al niño o niña le puedan causar vergüenza.

■ Recolecte las cartas. Una vez que las tenga todas, invite a los niños y niñas a formar un círculo y dígalos que ha venido el cartero con cartas para todos ellos. Puede cantar con los niños y niñas la canción "Viene el cartero", del grupo Mazapán (ver anexo). Lea cada carta en voz alta y, al terminar cada una de ellas, pida un aplauso por el niño o niña a quien va dirigida la carta. Comparta las reacciones del niño o niña con su familia.



c. Los que yo quiero

Duración: 15 minutos

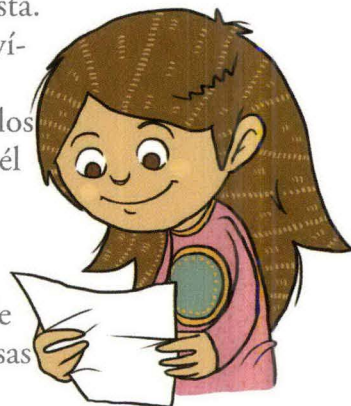
Materiales: hojas de bloc, lápices de colores

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Entregue a cada niño y niña una hoja y pídeles que se dibujen en el centro de esta. Una vez que han terminado, invítelos a dibujar, en el resto de la hoja, a todas las personas que ellos quieren y son importantes para él o ella.

■ En un círculo, invite al niño o niña que quiera compartir su trabajo con los demás, a contarle a sus compañeros quiénes son esas personas que están a su lado en el dibujo.



d. Mis compañeros me quieren

Duración: 2 o 3 minutos por niño

Materiales: diploma (anexo 11), lápiz

Edad: desde los 2 años

Indicaciones:

■ Antes de algún período de receso (como vacaciones o feriados), decore con tiempo y en conjunto con los niños y niñas un diploma para cada uno de ellos.

■ El día en que realice la actividad, nombre a un niño o niña y pregunte a los demás por qué les gustaría felicitarlo/a o qué les gusta de él o ella. Explíquelo que deben nombrar solo características positivas. Escriba lo que dicen los niños en cada diploma y entrégueles a cada uno el suyo.

■ Puede entregar los diplomas en alguna actividad de recreación.



Recuerde:

- Generar un espacio donde los niños y niñas se sientan queridos.
- Que es importante que las muestras de afecto de los niños y niñas sean recíprocas.
- Promover actividades donde las familias de los niños y niñas les pueden mostrar su cariño.

10. Otros me necesitan



Los seres humanos necesitamos sentir que somos importantes para los demás y que podemos contribuir a que otros vivan más felices. Los niños y niñas pequeñas también sienten satisfacción y alegría al ver las consecuencias positivas que tienen sus actos.

En sus primeros años, los niños y niñas no solo aprenden nuevas palabras y formas de hacer las cosas, sino también valores sociales como el compromiso, la responsabilidad, el altruismo, el sentido de justicia y otros. Invitarlos desde pequeños a trabajar por otros les ayudará a percibir que en el mundo las personas nos necesitamos mutuamente para ser felices. Tener la experiencia de ayudar a otros les permitirá sentir satisfacción personal además de experimentar la responsabilidad y compromiso que ello implica.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Tomen conciencia que ellos pueden cuidar a otros.
- Tengan conocimiento que otros los pueden necesitar.

Motivación

Comente con los niños y niñas que ellos pueden ser importantes para otros, que pueden ayudar a otros a sentirse bien e, incluso, que algunos seres vivos pueden depender de ellos. Es importante recalcar que el cariño es fundamental para poder ayudar a los demás.

Para iniciar o finalizar las actividades, puede preguntarles a los niños y niñas:

- ¿Cómo ayudan a los animales y plantas?
- ¿Cómo ayudan en las labores de la casa?
- ¿Qué cosas lindas como cariño, risas, besos, les dan a otros?
- ¿Qué cosas hacen por otros?
- ¿Cómo cuidan a sus familiares cuando están cansados o enfermos?
- ¿Cómo se pone su mamá o papá cuando le hacen un dibujo, le regalan una flor o le dan un gran abrazo?

Actividades

a. Cuidando una planta de lentejas

Duración: 5 minutos al día

Materiales: lentejas, vasos de plástico, algodón, agua, plumón

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Se sugiere realizar esta actividad desde septiembre en adelante.

■ Entréguele a cada niño o niña un vaso plástico con su nombre escrito (en el caso de que sepan escribir, ellos mismos pueden hacerlo). Cada niño y niña tendrá que hacer dos bolitas de algodón; la primera deberá ser humedecida con agua y colocada en el fondo del vaso. Luego invite a los niños y niñas a escoger entre 8 y 10 lentejas para ser puestas sobre el algodón húmedo y tapadas por la otra bola de algodón, también humedecida. Ponga los vasos en una ventana o lugar que les llegue luz.

■ Invite a los niños y niñas a observar sus plantas cada día y ver cómo las pueden cuidar de la mejor manera, por ejemplo, echándoles más o menos agua, poniéndolas en un lugar con aire fresco o en un rincón con más calor. En un par de días las lentejas germinarán y cada niño y niña tendrá su pequeña planta para cuidar.

■ Relacione el cuidado de las plantas con el cuidado que ellos reciben a diario por parte de sus familias. Pregúnteles quiénes se preocupan de que ellos/as coman, duerman bien, tengan ropa limpia, que no les falte lo que necesitan, etc. Conversen de cómo ellos/as pueden ayudar en la casa a sus familias.



b. Cuidando una mascota

Duración: 5 minutos al día

Materiales: animal, comida, agua, diarios

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Consiga que algún apoderado lleve un animal a la sala y se los “preste” por algunos días o semanas. Es importante que sea un animal que esté vacunado o que no contagie enfermedades; puede ser un pollito, pato, tortuga u otro.

■ Previamente motive a los niños y niñas, hablándoles de la importancia del cuidado del animalito y de cómo este va a depender de ellos durante unos días.

■ Si no tiene nombre, preocúpese de que entre todos le pongan uno. Luego ayude a los niñas y niñas a organizarse para cuidarlo: así, un día un determinado niño le cambiará el agua, otro le dará la comida, otro lo limpiará, etc. Elabore un cartel para poner sobre la jaula, con el nombre del animalito, las tareas a realizar y sus responsables. Recuerde que un niño o niña deberá llevárselo el fin de semana a su casa. Lo central de la actividad es que los niños y niñas participen del cuidado del animal para que sientan que ellos son importantes para él.

c. Tarjetas para los abuelitos

Duración: 10 - 15 minutos

Materiales: hojas, lápices de colores, recortes, pegamento, tijeras

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

■ Motive a los niños y niñas para que elaboren una tarjeta bonita para su abuelito/a u otra persona mayor de su comunidad. Comente con ellos cómo ese gesto que van a hacer puede darle alegría a otra persona.

■ Proporcióneles el material necesario y una vez terminadas las tarjetas, ayúdelos a escribir el sobre y, en lo posible, vayan juntos a dejarlas a un abuelito conocido o a algún espacio comunitario u hogar donde se reúnan adultos mayores.

Recuerde:

- Hacer sentir a los niños y niñas que ellos/as son necesarios para otras personas.
- Invitar a los niños y niñas a tomar pequeñas responsabilidades, tales como preparar la colación, cuidar de los más pequeños o ayudar a integrarse a un niño o niña nueva.
- Transmitirles que sus familias y comunidad los necesitan y que con un gesto (abrazo, risa, canción) pueden ayudar a los demás a sentirse más felices.

Unidad II. Habilidades sociales

Las habilidades sociales son capacidades que nos permiten relacionarnos con los demás en forma apropiada a cada situación y respetando las conductas de los otros.



El desarrollo de las habilidades sociales a una edad temprana es de gran importancia para el bienestar de los niños y niñas y también para sus logros posteriores en la escuela y en la vida. Numerosos estudios (Gresham & Elliot, 1989) han demostrado que existe una alta correlación entre el comportamiento social y el académico, y que el nivel de competencias sociales en los preescolares es un buen predictor de su éxito futuro. Los niños y niñas que han desarrollado sus habilidades sociales tienen menos problemas de adaptación como estudiantes y como adultos.

Es importante considerar que estas habilidades se desarrollan en las experiencias diarias de los niños y niñas, en las relaciones cotidianas que establecemos con ellos, en las conversaciones y juegos.

A continuación se presentan ocho temas para ser trabajados con los niños y niñas. Cada tema representa una habilidad que promoverá una manera positiva de relacionarse con los demás.

1. Escuchar a los demás
2. Compartir con otros
3. El buen humor
4. Aceptar nuestras diferencias
5. Resolver conflictos en forma pacífica
6. Llegar a acuerdos
7. Pedir ayuda

1. Escuchar a los demás



El escuchar es una habilidad de gran importancia que pueden desarrollar los niños y niñas desde muy temprano. Ella les permite jugar, participar en conversaciones, dar opiniones, formular preguntas, conocer otros puntos de vistas, adquirir conocimientos, seguir instrucciones, disfrutar de la naturaleza, entre muchas otras.

Para que los niños y niñas aprendan a escuchar a los demás, los adultos debemos ser explícitos y constantes, reforzándolos permanentemente y manifestándoles la importancia de esta habilidad.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Tengan conciencia de la importancia de escuchar a los demás.
- Conozcan las condiciones necesarias para poder escuchar bien.

Motivación

Empiece preguntándoles a los niños y niñas por qué creen que es importante escuchar a los demás. Comente con ellos/as algunas situaciones, tales como lo que sucede cuando no escuchan a sus hermanos o amigos cuando les hablan, o cuando están en el jardín infantil o escuela y les explican lo que van a

hacer y están distraídos/as, o cuando ellos les hablan a sus familiares y estos no les prestan atención. Pregúnteles qué pasa en cada una de estas situaciones y cómo se sienten.

Invite a los niños y niñas a evaluar cuán bien escuchan cuando alguien les habla, respondiendo las siguientes preguntas:

- ¿Miran a la persona que habla?
- ¿Escuchan sin interrumpir?
- ¿Asienten con la cabeza en señal de que están atentos y que comprenden lo que dice?
- ¿Hacen preguntas?
- ¿Repiten lo escuchado con sus propias palabras?

También invítelos a reflexionar sobre qué factores facilitan y dificultan el escuchar bien a los demás (interrupciones, ruidos, distracciones, etc.).

Actividades

a. El teléfono

Duración: 10 minutos

Materiales: ninguno

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

■ Sentados en círculo, diga una frase al oído al niño o niña que está sentado/a a su derecha. La idea es que sea un mensaje simple. Pídale que se lo repita a su compañero de al lado y así, sucesivamente, hasta que el último que recibe el mensaje lo dice en voz alta.

■ Pregúnteles:

- ◀ ¿Es el mismo mensaje que dijo el primer niño?
- ◀ ¿Qué otros mensajes recibieron los demás?
- ◀ ¿Por qué sucedió esto? ¿Qué importancia tiene?
- ◀ ¿Qué puede hacer un niño o niña para que otros lo escuchen?

■ Luego, pídale a un niño o niña que empiece el juego nuevamente. La idea es jugar hasta que un mensaje (puede ser una palabra) se transmita de manera fidedigna.

b. Diálogo de sordos

Duración: 15 - 20 minutos

Materiales: ninguno

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

■ Con una pareja de niños, prepare previamente un diálogo en que conversan sin escucharse mutuamente. Mientras uno habla, el otro juega con los cordones de sus zapatos, con unas pelotas y habla en forma paralela. Pídeles que lo dramaticen frente a los demás niños/as y, a continuación, pregúntele a cualquiera de los dos niños/as, qué le dijo su compañero/a.

■ Pregúnteles a los niños y niñas del curso: ¿Por qué no lo escuchó? ¿Qué estaba haciendo mientras su compañero/a le hablaba? ¿Estaba escuchando “bien”?

■ Comente a los niños y niñas cuáles son las condiciones necesarias para poder escucharse en una conversación y escriba sus apreciaciones en un papel kraft. Invítelos a dejarlo pegado en la sala por un tiempo para recordar la importancia de escuchar bien.

c. ¿Qué escucho?

Duración: 15 - 20 minutos

Materiales: grabación con sonidos y objetos sonoros

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ En círculo, converse con los niños y niñas acerca de cómo a veces nos es difícil escuchar sonidos sutiles, como el crujir de un papel, los pasos de una persona o el abrir de una ventana; y también sonidos de la naturaleza, como el movimiento de algún insecto o del agua cuando corre. Deles algunos ejemplos y pídeles que ellos den otros. Pregúnteles por qué creen que hay sonidos que a veces no se escuchan y reflexionen sobre lo interesante que puede ser escuchar más y mejor. Después de motivar a los niños y niñas con esta idea, invítelos a cerrar los ojos.

■ Esta actividad se puede realizar de diferentes maneras:

◀ Acérquese a un niño o niña y, cerca de su oído, haga un sonido como los antes descritos: haga crujir un papel, abra una caja o sople. Pregunte al niño o niña qué escuchó. Varíe la acción con cada niño. Al final, pregúnteles si les costó reconocer a qué correspondía el sonido, si lo habían escuchado antes, por qué creen que no lo habían escuchado.

◀ Ponga una grabación con diferentes sonidos cotidianos, como abrir y cerrar puertas, cubiertos chocando contra un plato, tráfico vehicular, etc., además de sonidos de la naturaleza. Pregunte a distintos/as niños y niñas a qué corresponde cada sonido.

◀ Invítelos a concentrarse en los sonidos del exterior. Pregunte a diferentes niños qué están escuchando. Comenten si habían oído esos sonidos antes desde la sala de clases.

■ En todas estas situaciones, preocúpese de promover un ambiente de silencio en la sala para que todos puedan escuchar, reconocer los sonidos y tomen conciencia de que es necesario que se den ciertas condiciones para escuchar más y mejor.

Recuerde:

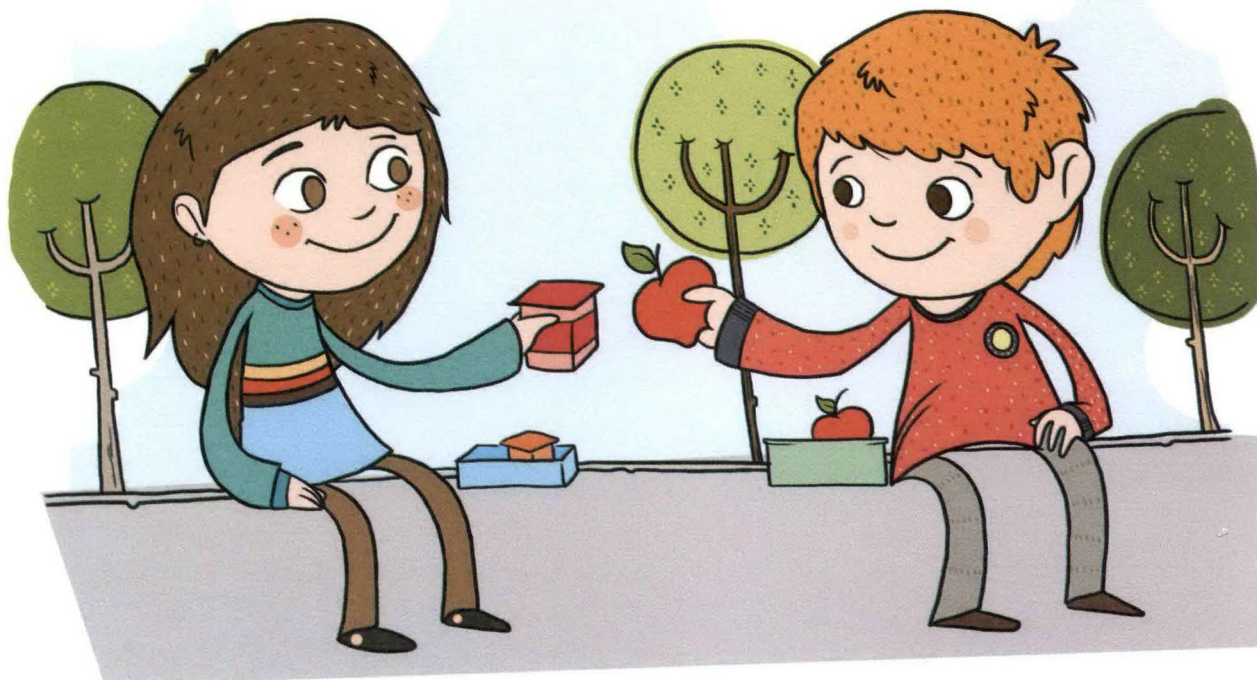
■ Dar el ejemplo a los niños y niñas, escuchando lo que tienen que decirle sin interrumpirlos.

■ Mantener bajo el ruido ambiental de la sala en donde trabaja con los niños y niñas, y hablarles suavemente.

■ Facilitar que los niños y niñas se escuchen entre sí, motivarlos a que tomen turnos para hablar y ayudarlos a expresarse verbalmente para que los otros los entiendan.

■ Darse el tiempo para llamar la atención de los niños y niñas sobre sonidos ambientales que les parezcan interesantes, como puede ser el de un animal, lluvia, etc.

2. Compartir con otros



Compartir tiene que ver con dar y recibir no solo cosas materiales, sino también el cariño de las personas, lo que pensamos y sentimos. Tiene que ver con renunciar a tener el derecho único sobre un objeto o idea, y hacer parte a otro de esa experiencia. Compartir es un concepto difícil de entender, incluso para nosotros los adultos, ya que vivimos en una sociedad donde se favorece el individualismo y la propiedad privada. Para los niños y niñas tampoco es fácil, por eso es importante que los ayudemos en este proceso. Ellos, a medida que van creciendo, irán comprendiendo la idea de lo propio y así, también, irá aumentando su capacidad de compartir.

Si bien los niños muy pequeños no tienen sentido de propiedad, se sugiere motivarlos a prestar las cosas que están usando y a compartir sus ideas, juegos y sentimientos con los demás.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Empiecen a comprender lo que significa compartir con los demás.
- Asocien el compartir con otros con experiencias positivas.

Motivación

Aproveche las instancias cotidianas para invitar a los niños y niñas a compartir, por ejemplo, pídeles cuando están en el círculo que cuenten lo que sienten o piensan; cuando están trabajando en los rincones o en sus mesas, que compartan algún juguete o material. Aproveche estas oportunidades para hacerlos sentir que el compartir es algo positivo, reforzando su actitud.

Transmítale a los niños y niñas lo bien que uno se siente al compartir y lo importante que es para establecer relaciones con los demás. Pregúnteles qué es lo que más les cuesta compartir. ¿Hay algo que no les gusta compartir? (por ejemplo, el cariño de la mamá o del papá, o un amigo), ¿qué?, ¿por qué? Se trata que vayan comprendiendo que compartir no se refiere solamente a prestar los juguetes, sino que es un concepto mucho más amplio y profundo.

A modo de evaluación, al final de cada actividad, pregúnteles cómo resultó el trabajo; si tuvieron algún problema, cuál fue y cómo lo solucionaron; cómo se sintieron al compartir los materiales, la colación y también sus sentimientos.

Actividades

a. Compartir una colación

Duración: 5 minutos

Materiales: colación de los niños

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

- Con anticipación, solicite a los adultos responsables que envíen dos colaciones iguales un día determinado.
- Ese día invite a los niños y niñas a juntarse en mesas grupales y que cada uno comparta una de sus colaciones, las que comerán entre todos. Es importante que lleven dos colaciones porque es posible que no sea fácil para todos los niños compartir lo que llevan, pero así podrán compartir una parte sin tener que hacer un sacrificio muy grande para su edad.
- También se puede pedir que cada niño o niña traiga una fruta y así puedan compartir un tutifruiti hecho entre todos.

b. Compartir espacios

Duración: 5 - 10 minutos

Materiales: cuento o ilustración

Edad: desde los 2 años y medio

Indicaciones:

- Antes de comenzar a leer el cuento, comente con los niños y niñas lo importante que es compartir los espacios; y cómo los compartimos a diario en la micro, el auto, la mesa, el jardín infantil o escuela. Pregúnteles por qué creen que compartimos los espacios.
- Una vez finalizada la conversación, propóngales que se sienten de una manera en que todos puedan ver y que, así, puedan compartir la experiencia de ver las ilustraciones. Idealmente, léales un cuento que tenga relación con compartir.

c. Armandos puzles juntos

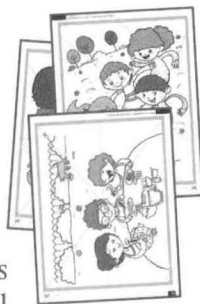
Duración: 10 - 15 minutos

Materiales: anexos 24, 25, 26

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Forme grupos de dos o tres niños/as y entréguele a cada grupo las fichas del puzle que vienen en el anexo. Pídale que armen el rompecabezas tomando turnos y compartiendo las tareas, por ejemplo, que un niño o niña arme los bordes y que otro haga la parte del centro, etc.
- Una vez terminados los puzles, invítelos a juntarse en un solo círculo para mostrar y compartir sus trabajos.



d. En el círculo

Duración: 5 minutos al día

Materiales: ninguno

Edad: desde que sepan hablar

Indicaciones:

- Los momentos de círculo son una excelente oportunidad para compartir experiencias, ideas o pensamientos. Invítelos, por ejemplo, a compartir qué quieren ser cuando grandes, cuáles son sus cosas favoritas, si tienen miedos y cuáles son. Luego, pregúnteles si les gustó que sus compañeros hayan compartido con ellos/as sus deseos, gustos y/o sentimientos y por qué.

Recuerde:

- Que su misión es ofrecer oportunidades para que los niños y niñas puedan compartir. Al promover el desarrollo de esta habilidad, tenga presente que es una invitación, no una obligación.
- Respetar los procesos de cada niño o niña: no los presione a compartir, ya que esto puede frustrarlos o hacerlos sentir culpables o inseguros y dañar su autoestima al sentir que las necesidades de los otros niños son más importantes que las suyas propias.
- Que los niños y niñas aprenden observando a los demás: por esto, es fundamental dar el ejemplo, siendo un buen modelo a imitar.

3. El buen humor



El buen humor da la posibilidad de explorar, ensayar y volver a intentar. El sentido del humor permite a los niños y niñas poner los problemas en perspectiva y a no sentirse abatidos. Es importante que ellos/as aprendan a reírse con los demás y no de los demás.

Si se tiene en cuenta que la alegría y el buen humor se imitan, se inculcan, se contagian y se educan, es importante que en el jardín infantil incentivemos la risa de los niños y niñas desde la más temprana edad, desarrollando en ellos una actitud lúdica.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Vean el humor como un recurso.
- Tengan una experiencia de gozo a través del humor.



Motivación

Proponga a los niños y niñas realizar cosas que les parezcan divertidas, con la única finalidad de que se rían y desarrollen el sentido del humor. Refuerce lo agradable que es reírse y lo bien que uno se siente riéndose. Trate de relacionar el humor, el reírse y andar contento, con el estar y sentirse bien. Para motivar o finalizar las actividades que se proponen a continuación, se sugiere que haga preguntas como las siguientes:

- ¿Qué fue lo que les pareció divertido?
- ¿Qué los hace reír?
- ¿Cómo se sienten cuando se ríen?
- ¿Quién les parece divertido/a?
- ¿Hay alguien divertido en sus familias? ¿Por qué lo encuentran divertido?

Actividades

a. Haciendo cosas divertidas

Duración: 10 - 15 minutos

Materiales: espejos, revistas, tijeras, plumones

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Invite a los niños y niñas a poner caras raras mirándose al espejo como, por ejemplo, que pongan cara de televisor, cara de chicle, cara de mamá, cara de grito, etc.
- Entrégueles recortes de revistas donde aparezcan caras, para que los niños con plumones, les hagan bigotes, orejas grandes, dientes o lo que cada uno desee y que le parezca divertido. Luego que compartan las caras divertidas que cada uno hizo, péguelas en la sala.

b. Contando chistes

Duración: 5 a 15 minutos, dependiendo de la concentración del grupo

Materiales: lista o libro de chistes

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

- Invite a los niños y niñas a sentarse en círculo y a escuchar los chistes.
- También invítelos a ellos/as a contar chistes.

c. ¡Disfracémonos!

Duración: 30 minutos

Materiales: disfraces, ropa que no usen o de sus padres, pintura, zapatos

Edad: desde los 2 años

Indicaciones:

- Proponga a los niños y niñas que se disfrazen de lo que quieran pero que sea algo divertido. Lo importante es que ellos decidan de qué y cómo disfrazarse. Ayúdelos a lograr sus objetivos, maquillándolos y buscando con ellos las prendas adecuadas.



d. Historias graciosas y canciones divertidas

Duración: 20 minutos

Materiales: anexos 27, 28

Edad: desde los 2 años

Indicaciones:

- Cuénteles historias divertidas, con personajes extraños, que hacen cosas raras, como... “había una vez un gato que tenía cinco patas. Un día, se comió un león, no perdón, un ratón, y...”.
- Enséñeles canciones con letras divertidas como, por ejemplo, la canción “Vamos a contar mentiras”.
- Cante canciones que ellos conozcan cambiando la letra, por ejemplo, en vez de cantar “Tres chanchitos desobedientes...”, cante “Cinco elefantes desobedientes...”. También puede cambiar los personajes de cuentos, por ejemplo, si conocen el cuento de Pinocho, en vez de Pinocho hablar del lagarto, etc.



Recuerde:

- Reforzar los momentos en que el niño o niña expresa alegría o está de buen humor.
- Generar espacios de diversión, crear un ambiente positivo y cordial, donde compartan experiencias placenteras y momentos de diversión.
- Inculcar, al mismo tiempo, una actitud de respeto que implique reírse con el otro y no reírse del otro, ni de sus debilidades.

4. Aceptar nuestras diferencias



Todas las personas somos diferentes y especiales. Si bien esto es algo que puede parecer como obvio e indiscutible, muchas veces es difícil transmitírselo a los niños y niñas, ya que nuestra sociedad tiende a valorar algunas características más que otras, o a catalogar algunas características como normales y otras como raras o anormales.

Parte importante de la tarea de educar es apoyar a los niños y niñas en el descubrimiento y aceptación de sus diferencias y en el descubrimiento y respeto de las diferencias de los demás. Solo así se puede construir una sociedad más respetuosa y abierta a la diversidad.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Tomen conciencia de que todas las personas son diferentes.
- Aprecien el valor de ser diferentes.

Motivación

Se sugiere trabajar sobre las diferencias que tienen las personas en las actividades cotidianas. Por ejemplo, cuando estén en el círculo, los niños y niñas

pueden reforzar cómo a diferentes niños y niñas les gusta hacer distintas cosas, o cómo a algunos les gustan ciertos animales y a otros no, o cómo unos tienen miedo a los ruidos y otros a la oscuridad.

En prácticas de expresión corporal, de música y de artes visuales, también puede reforzar cómo expresan los niños y niñas lo que escuchan y ven, y cómo sienten de maneras muy distintas, según la percepción de cada uno.

Actividades

a. Nuestras similitudes y nuestras diferencias

Duración: 15 - 25 minutos

Materiales: recortes de diarios y revistas

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo y a conversar sobre sus similitudes y diferencias. Comience dando ejemplos de cosas que ellos comparten, por ejemplo, diga que todos son personas, que viven en la misma ciudad y que asisten al mismo jardín infantil o escuela. Invítelos a buscar otras semejanzas.

■ Luego, refiérase a que si bien tienen muchas similitudes, también tienen características muy diferentes. Muéstrelas recortes de diarios o revistas que presenten personas diferentes, haciendo múltiples actividades distintas. Así podrá preguntarles qué tienen de diverso estas personas (la edad, el sexo, el color de piel y de pelo, sus pasatiempos, si les gustan o no los animales, la religión, etc.). Evite que la conversación se enfoque en clasificar algunas características como mejores y otras como peores.

■ Luego, pregúntele a los niños y niñas qué diferencias tienen entre ellos mismos, siguiendo el ejemplo de lo que hicieron con los recortes. Es importante que se hable con respeto acerca de todas las diferencias, sin referirse a algunas como buenas y a otras como malas. Converse con ellos/as acerca de cómo nuestras diferencias son lo que nos hacen ser especiales, y cómo cada uno es único por el hecho de ser distinto. Invite a cada niño y niña a decir algo que le gusta de sí mismo/a que lo hace ser especial.

■ Para complementar esta actividad con niños y niñas más grandes, anote sus comentarios en un papel kraft, previamente dividido en: "Nuestras similitudes", "Nuestras diferencias", "Lo que nos hace ser especiales". En esta última parte, escriba el nombre de cada niño y lo que dice.

b. Nuestro grupo

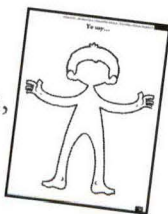
Duración: 20 minutos

Materiales: anexo 10, lápices de colores, clips, scotch y/o materiales para hacer un collage (género, lana, recortes, etc.)

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Entregue a cada niño y niña la figura fotocopiada que aparece en el material anexo e invítelos a pintarse a sí mismos en esa figura. Pueden pintar



con lápices o hacer un collage usando género, lana, recortes y otros materiales para elaborar su trabajo.

■ Una vez que lo hayan terminado, escriba debajo de cada figura lo que el niño o niña le diga de por qué es especial, por ejemplo, "Soy Emilia, soy amistosa y me gustan los animales".

■ Luego, una todas las figuras con clips y póngalas en un lugar donde las puedan ver. Pregúnteles si las figuras son iguales entre sí. Lo más probable es que la respuesta sea no, entonces pregúnteles qué cosas las hacen distintas. Relacione las figuras con los niños y niñas, refiriéndose a que todos son distintos, especiales y parte importante de la clase. Una vez finalizada la actividad, deje colgando las figuras en una de las murallas de la sala.

c. No todos pensamos igual

Duración: 20 minutos

Materiales: anexos 22, 29, 30

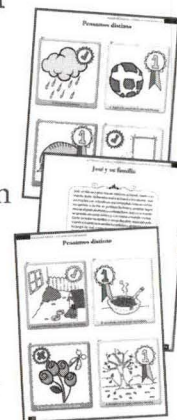
Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo. Presénteles cada una de las láminas y pregúnteles qué piensan ellos al respecto.

■ Lo importante no es tratar de llegar a un acuerdo sino recalcar cómo no hay una respuesta correcta sino muchas opiniones que reflejan que no todos pensamos igual.

■ Invítelos a reflexionar en qué otras situaciones o frente a qué otras temáticas piensan distinto. Rescate el valor de cada una de sus opiniones.



Recuerde:

■ Rescatar las diferencias entre los niños, niñas y sus familias como valiosas y no presente unas como mejores que otras, o unas como normales y otras como raras.

■ Buscar libros y canciones que muestren personas con características diferentes para que los niños y niñas se puedan sentir identificados y valorados. Esto es especialmente relevante cuando en la clase hay niños y niñas de distintas religiones, razas, clases sociales o niños con discapacidad.

■ Que es positivo que los niños y niñas se den cuenta que en el mundo las personas son distintas, que viven de diferentes formas y les pasan cosas diversas. Así crecerán con una mente más abierta para aceptar la diversidad.

5. Resolver conflictos en forma pacífica



Los niños y niñas, así como todos los seres humanos, enfrentan permanentemente situaciones difíciles, estresantes o conflictivas. El cómo aprendan a resolver estas situaciones en su temprana edad impactará la manera en que enfrentarán los conflictos a futuro.

Aprender a resolver problemas de forma pacífica es una habilidad que les facilitará relacionarse con las demás personas de manera positiva y así estarán contribuyendo a construir un mundo más pacífico.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Logren conocer alternativas pacíficas para resolver conflictos.
- Tengan la experiencia de resolver conflictos pacíficamente.

Motivación

Para que los niños y niñas aprendan a resolver conflictos de manera pacífica, es necesario darles el espacio para que puedan reflexionar sobre las variadas

alternativas de solución que cada problema tiene. Es importante que los niños y niñas sientan que pueden confiar en los adultos cercanos cuando se equivocan y que estos los apoyarán en buscar formas para solucionar sus problemas. En las actividades diarias, invítelos a que se den cuenta que cada pregunta o cada problema puede tener más de una respuesta o solución. Deles la oportunidad de buscar y explorar diferentes soluciones. Promueva en su clase un ambiente sin violencia, lo que incluye no solo a los niños y niñas, sino también a los educadores, padres, directivos y demás personas que conviven con ellos.

Actividades

a. Resolvamos este problema

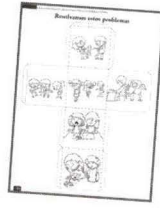
Duración: 15 - 20 minutos

Materiales: anexo 31

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

- Antes de empezar la actividad, arme el cubo entregado en el material anexo. Esta actividad se puede realizar con todo el grupo o con un grupo más pequeño de niños y niñas.
- Invítelos a sentarse en un círculo y a jugar con el cubo. Señáleles que en cada uno de los seis lados del cubo hay una imagen que ilustra un problema y que la idea del juego es ayudar a los animales a solucionar estos problemas de manera pacífica. La única regla del juego es que las alternativas no pueden incluir agresiones (pegar, morder, gritar u otras parecidas) que dañen a alguien.
- Un niño o niña tirará el dado y tendrá que describir qué está pasando en el dibujo, por ejemplo, “hay dos ratoncitos peleándose por un pedazo de queso”. Luego invite a los niños y niñas a buscar alternativas para solucionar el problema.
- Una vez que los niños y niñas hayan llegado a algún acuerdo respecto de posibles soluciones (pueden ser una o varias), invite a otro niño a tirar el dado. Pueden proseguir hasta que se hayan abordado los seis problemas o, bien, jugar en diferentes oportunidades.



b. Un cuento con distintos finales

Duración: 20 - 30 minutos

Materiales: anexo 32, papel kraft

Edad: desde los 4 años

Indicaciones:

- Invite a los niños y niñas a escuchar el cuento “Martín y las lanas de doña Teresa”.
- Pregúnteles a los niños y niñas cómo les gustaría que terminara el cuento. Vaya escribiendo todas las alternativas en un papel kraft para no olvidarlas. Luego, invítelos a pensar cómo pueden ayudar a Martín, a sus padres y a Doña Teresa a solucionar el problema de manera pacífica. De las mismas alternativas ya conversadas, pueden ver cuáles ayudan a resolver el problema y cuáles no.
- Una vez terminada la discusión, invite a cada niño y niña a dibujar la alternativa que más le gustó para finalizar el cuento (material anexo).



Martín y las lanas de doña Teresa

Martín era un gatito que vivía con sus padres en la casa de doña Teresa. Doña Teresa era una anciana que le gustaba mucho tejer y que hacía lindos chalecos y bufandas para sus nietos. Los padres de Martín le habían dicho que no podía jugar con las lanas de Doña Teresa, que para eso tenía sus juguetes, pelotas y ratones de plástico. Sin embargo, Martín soñaba con saltar en el canasto de tejido y correr tras los ovillos de lana. Un día, en que había mucha gente comiendo en la casa, Martín subió a la pieza de Doña Teresa y se metió en el canasto de las lanas. Estaba seguro de que nadie lo estaba viendo. Pescó una madeja de lana roja y la tiró fuera del canasto. Luego, él saltó del canasto y la persiguió corriendo por toda la pieza. Más adelante, decidió sacar una azul, y luego, otra y otra. Al cabo de unos minutos, todas las lanas estaban en el suelo enredadas unas con otras. Mientras corría de un lado para el otro, escuchó a su mamá que lo llamaba:

—“Martín, ¿dónde estás? Es hora de comer”.

Martín, sin pensarlo, bajó corriendo las escaleras.

Después de comer estaba muy tranquilo, siendo acariciado por una de las nietas de Doña

Teresa, cuando esta entró muy enojada a la sala y preguntó:

—“¿Alguien sabe qué pasó en mi pieza? Están todas mis lanas enredadas y tiradas en el suelo”.

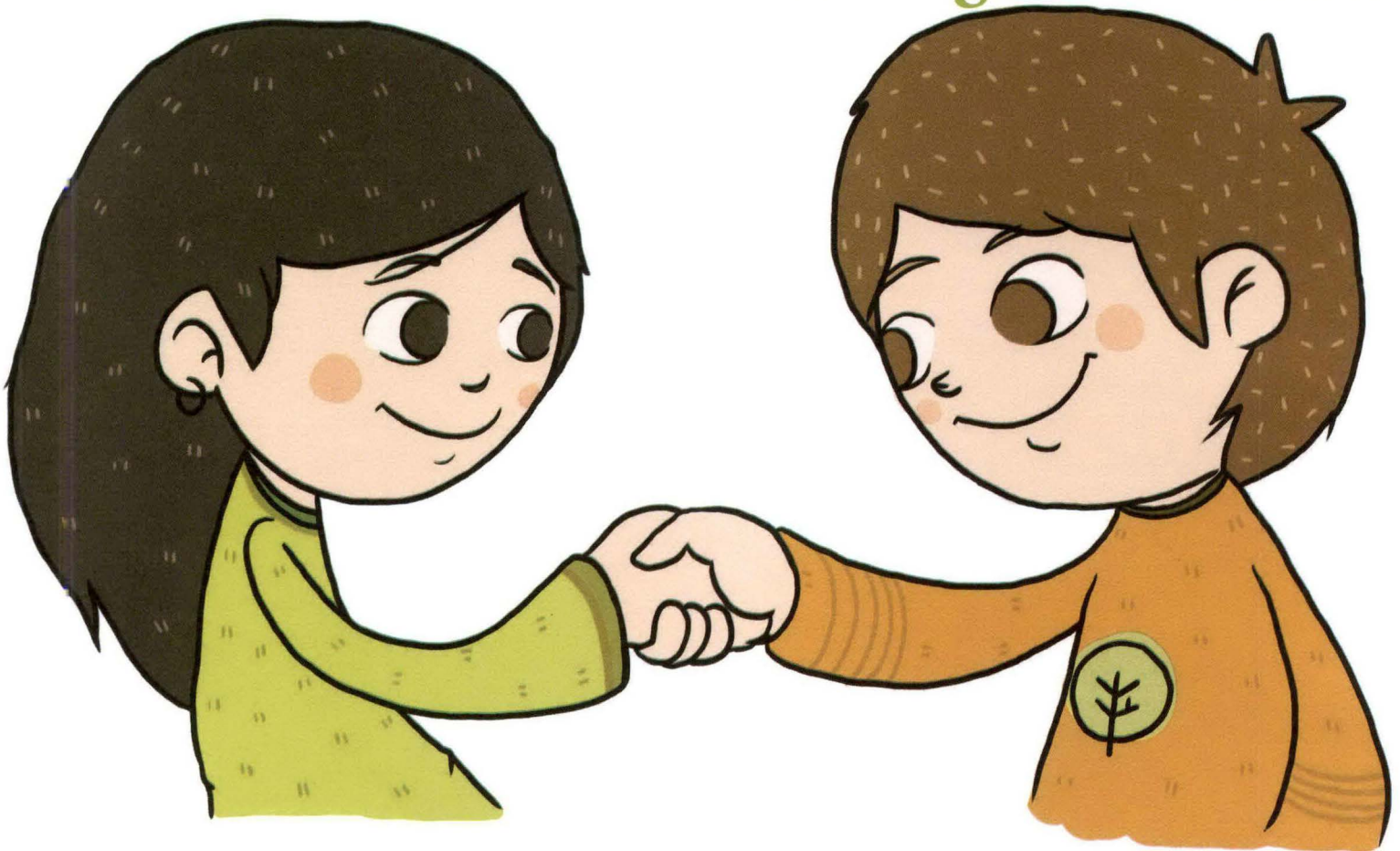
Martín no sabía qué hacer.



Recuerde:

- Que los niños y niñas ven a los adultos como modelos. Por eso debemos ser consistentes y no utilizar la violencia en la resolución de nuestros conflictos.
- Buscar en conjunto soluciones no violentas cuando tenga algún problema con un niño o niña.
- Promover en las actividades diarias la resolución pacífica de conflictos.
- Que los niños y niñas son capaces de resolver sus conflictos. Escuche con atención cuando le presentan sus problemas y oriéntelos/as para que encuentren soluciones sin violencia.
- Promover un ambiente seguro en el que los niños y niñas sientan que pueden reconocer sus errores y que serán apoyados en la búsqueda de alternativas para remediarlos.

6. Llegar a acuerdos



En nuestra convivencia diaria enfrentamos muchas situaciones en las cuales tenemos que ponernos de acuerdo para lograr objetivos comunes, lo que representa un desafío e implica que las personas que tienen distintas posturas estén dispuestas a sacrificar en algo su posición, es decir, a “ceder”. Esto requiere tomar conciencia de que hay un otro y empatizar con sus pensamientos y deseos, siempre y cuando estos no vayan en contra de lo que pensamos que es lo correcto. Aprender a llegar a acuerdos aparece como central para vivir en sociedad. Ayudar a los niños y niñas a desarrollar las habilidades de ceder, negociar y llegar a acuerdos, les facilitará el gran desafío de relacionarse con los demás.

Objetivos

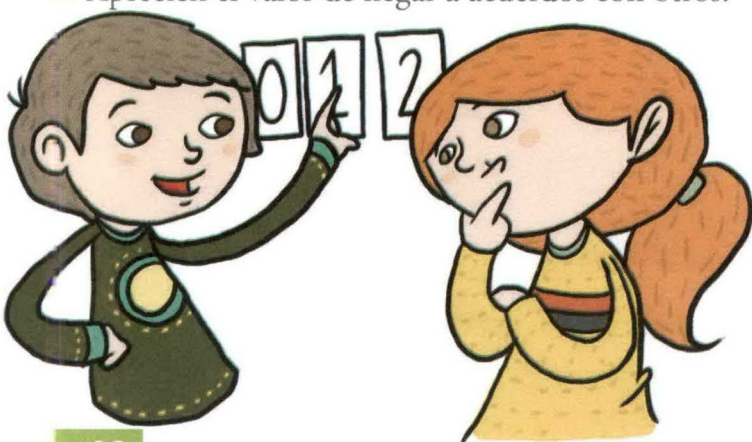
Que los niños y niñas:

- Perciban que las personas tienen diferentes puntos de vistas frente a una misma situación.
- Aprecien el valor de llegar a acuerdos con otros.

Motivación

Los niños y niñas desde pequeños también necesitan llegar a acuerdos en su vida diaria. Las actividades en grupo son una excelente oportunidad para practicar esta habilidad, al igual que las instancias de negociación. Negociar con un niño o niña puede ayudarlo/a a comprender que hay dos o más puntos de vista y que puede haber muchos puntos de encuentro. Transmítale cómo, al llegar a acuerdos, todas las partes pueden quedar conformes.

No puede forzar a los niños y niñas pequeños a llegar a acuerdos o a ceder, lo que sí puede hacer es generar situaciones en que ellos/as puedan ir practicando esta habilidad.



Actividades

a. ¿Alguien gana? ¿Alguien pierde?

Duración: 10 minutos

Materiales: Anexo 33

Edad: desde 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo y léales o dramatice la historia de Antonia (ver anexo). Luego, pregúnteles quién creen ellos que ganó o que perdió y por qué. O tal vez, ¿ganaron los dos? Invítelos a reflexionar cómo, al parecer, ninguno de los dos perdió y ambos quedaron felices con la solución, aunque no era exactamente lo que ellos querían inicialmente.

■ Comente con los niños y niñas si les pareció que fue un buen acuerdo o qué otro acuerdo propondrían ellos como final de la historia.

■ Finalice la actividad concluyendo que para llegar a un acuerdo tanto Antonia como su papá debieron hacer un esfuerzo y ceder en algo, lo que los dejó muy contentos.



b. Todos queremos llegar a acuerdos

Duración: 10 - 15 minutos

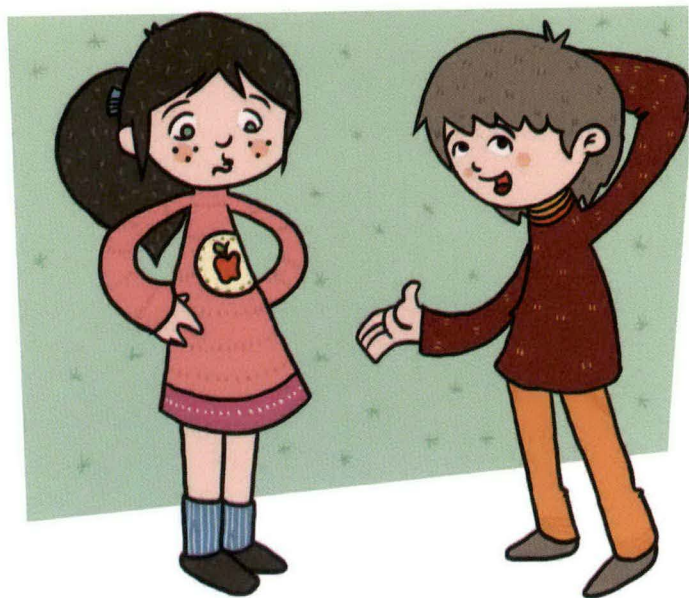
Materiales: anexos 34, 35, papeles y lápices

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Con otro adulto dramatice las situaciones descritas en el anexo. Después de cada situación, comparta con los niños y niñas cuál era su posición inicial frente a la decisión y a qué acuerdo llegaron.

■ Pregúnteles a los niños y niñas si a ellos se les ocurren otros finales para las situaciones e invítelos a dibujar el final que a ellos les gustaría para una de las situaciones expuestas.



c. ¿Cuándo se puede ceder y cuándo no?

Duración: 15 - 20 minutos

Materiales: papel kraft

Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a reunirse en un círculo. Expóngales diferentes situaciones como, por ejemplo, "Tus hermanos quieren ir al parque y tú a los juegos; un señor que no conoces te dice que quiere que subas a su auto y tú no quieres; un compañero te pide que le des su colación y tú no quieres". Pregúnteles en cada caso si creen que el niño o la niña debe ceder o no para llegar a un acuerdo y por qué. Es importante decirles que el miedo no es una buena razón para ceder y que, si sienten miedo, es mejor que pidan ayuda a un adulto que creen que los podría apoyar.

■ Pídeles que den ejemplos de situaciones en las cuales está bien ceder y situaciones en las cuales ellos sienten que no lo está. En un papel kraft haga dos columnas y escriba en una "Sí voy a ceder" y en la otra "No voy a ceder". Anote lo que dicen los niños y niñas y luego colóquelo en el diario mural.

Recuerde que:

- Llegar a acuerdos conlleva un acto de voluntad, no debe ser una respuesta al miedo o a la coacción.
- Es importante que los niños y niñas comprendan que no se debe ceder cuando esto significa hacer cosas que ellos/as consideran que no son buenas ni para sí mismos/as, ni para los demás.
- Es necesario darles el espacio para que intenten resolver sus diferencias por sí solos. En el caso que esto no sea posible, ayúdelos a través de la mediación.
- No es conveniente presionar a los niños y niñas a llegar a acuerdos o a ceder en su posición, irán adquiriendo esta habilidad cuando vayan desarrollando su capacidad para empatizar con los otros.
- Debe ser consistente, estando también dispuesto/a a ceder en aquellas cosas que lo permitan, para llegar a acuerdos con los niños y niñas.

7. Pedir ayuda



Así como promover la autonomía de los niños y niñas en edad preescolar es importante, también lo es que aprendan a pedir ayuda cuando la necesitan, ya sea porque no saben qué decisión tomar o porque sienten que lo que quieren hacer sobrepasa sus capacidades. Es importante desmitificar en ellos/as la idea que pedir ayuda es una muestra de debilidad o de ser poco competente. Pedir ayuda no es signo de ser débil sino de reconocer que no somos autosuficientes y de que necesitamos de los demás para lograr nuestras metas y para desenvolvemos en la vida diaria.

Objetivos

Que los niños y niñas:

- Practiquen pedir ayuda.
- Reconozcan la importancia y valor de pedir ayuda.

Motivación

En las actividades diarias, invite a los niños y niñas a pedirse ayuda mutuamente en sus trabajos y, como persona adulta, pídeles también su colaboración cuando la necesite. Transmítales la idea de que ayudarse se da en un proceso de intercambio mutuo ya que todos tenemos diferentes destrezas, y que así como ellos/as muchas veces requieren de la ayuda de los adultos, estos también necesitan de su ayuda y de la de otros adultos.

Actividades

a. Qué ganamos al pedir ayuda

Duración: 30 minutos

Materiales: cuento (anexo 36), materiales artísticos

Edad: desde los 3 años y medio

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo y léales el cuento del material anexo. Las siguientes preguntas pueden ayudar a establecer una conversación acerca de la importancia de pedir ayuda: ¿Por qué creen ellos que el personaje pidió ayuda? El personaje, después de haber pedido ayuda, ¿se hizo más fuerte o más débil con los demás? ¿Creen que podría haber hecho lo que hizo si hubiera actuado solo? ¿Cómo creen que se sintió el personaje cuando lo ayudaron? ¿Qué ganó el personaje al pedir ayuda? Los que lo ayudaron, ¿ganaron algo?, ¿qué?

■ Para terminar la actividad, pregunte a los niños y niñas cómo se imaginan que habría sido el final de la historia si el personaje no hubiera pedido ayuda e invítelos a expresarlo plásticamente, ya sea a través de un dibujo, collage, figuras de plastilina u otro soporte.



b. Cocinando juntos



Duración: 20 minutos

Materiales: pocillos, cucharas, tenedores, cuchillos, frutas

Edad: 4 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a trabajar en grupos de tres. A cada niño entréguele un pocillo y a uno del grupo, un tenedor; a otro, un cuchillo de mesa; y a otro, una cuchara. A cada grupo entréguele un par de frutas de la estación, un poco de azúcar o miel y propóngales que cada grupo haga su tutifrutí.

■ La única instrucción es que no se pueden intercambiar los utensilios de cocina, pero sí se pueden pedir ayuda y ayudar entre sí, ya sea para cortar, moler, revolver o pinchar la fruta. Tampoco se puede comer o cortar la fruta con la mano. La idea es que los niños y niñas, para la preparación o para comerse el tutifrutí, requieran de la colaboración de sus compañeros/as y que solo ayudándose los tres podrán comerse un rico tutifrutí.

■ Al finalizar la actividad, pase por las diferentes mesas preguntándoles cómo les fue, si les resultó difícil pedirse ayuda, si les gustó ayudarse, si lograron hacer el tutifrutí entre todos. Invite a los niños y niñas a comer el tutifrutí.

c. Todos piden ayuda

Duración: 10 - 15 minutos

Materiales: anexos 37, 38

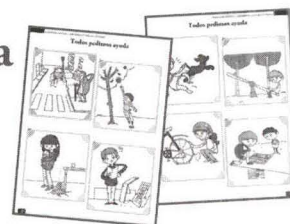
Edad: desde los 3 años

Indicaciones:

■ Invite a los niños y niñas a sentarse en un círculo. Muéstrelas de a una las láminas. Frente a cada situación, pregúnteles qué creen que puede hacer la persona para resolver el problema. Si no se les ocurre que puede pedir ayuda, pregúnteles qué creen que pasaría si pidiera ayuda, a quién se la podría pedir

y cuáles son buenas estrategias para pedir ayuda (por ejemplo, pedir por favor).

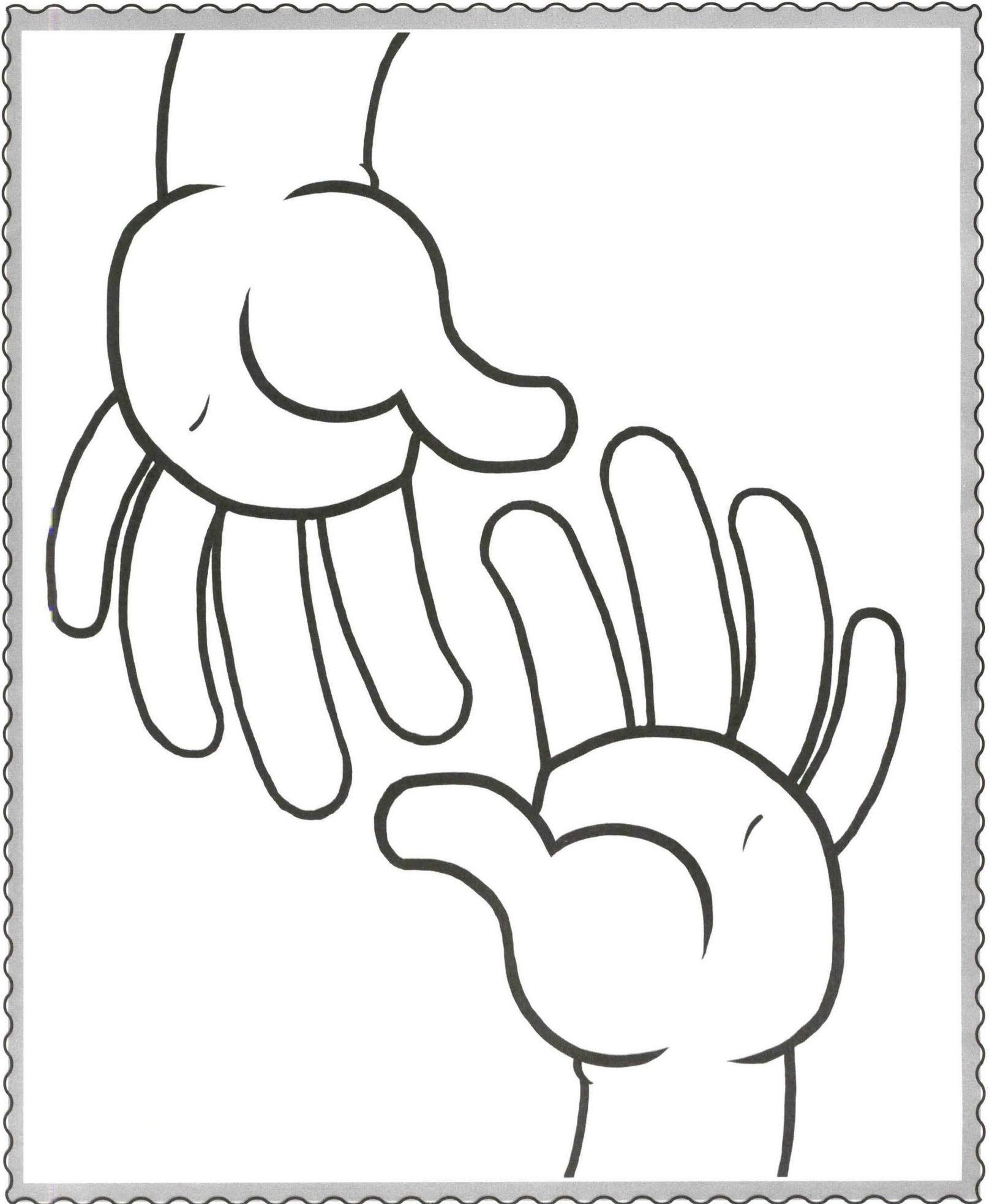
■ Invítelos a reflexionar sobre cada escena y a ver cómo todos, independientemente de su edad, necesitan pedir ayuda en diferentes momentos y de cómo ambas personas se sienten bien al dar y recibir ayuda.



Recuerde:

- Transmitirles a los niños y niñas que es necesario pedir ayuda.
- Pedirles ayuda a ellos/as cuando necesite su colaboración.
- Promover actividades de cooperación.
- Ayudar a los niños y niñas cuando se lo pidan, tomando en serio sus requerimientos.

Mis huellas digitales



Pin Pon

Popular



Pin Pon es un muñeco,
muy guapo y de cartón, de cartón,
se lava la carita
con agua y con jabón, con jabón.

Se desenreda el pelo,
con peine de marfil, de marfil,
y aunque se da tirones
no grita y dice ¡uy!, dice ¡uy!

Pin Pon toma su sopa
y no ensucia el delantal
pues come con cuidado
como un buen colegial.

Apenas las estrellas
comienzan a salir, a salir,
Pin Pon se va a la cama,
se acuesta y a dormir, a dormir.

Y aunque hagan mucho ruido
con el despertador,
Pin Pon no hace caso
y no vuelve a despertar.

Pin Pon, dame la mano
con un fuerte apretón
que quiero ser tu amigo
Pin Pon, Pin Pon, Pin Pon.

Lávate los dientes

Grupo Mazapán

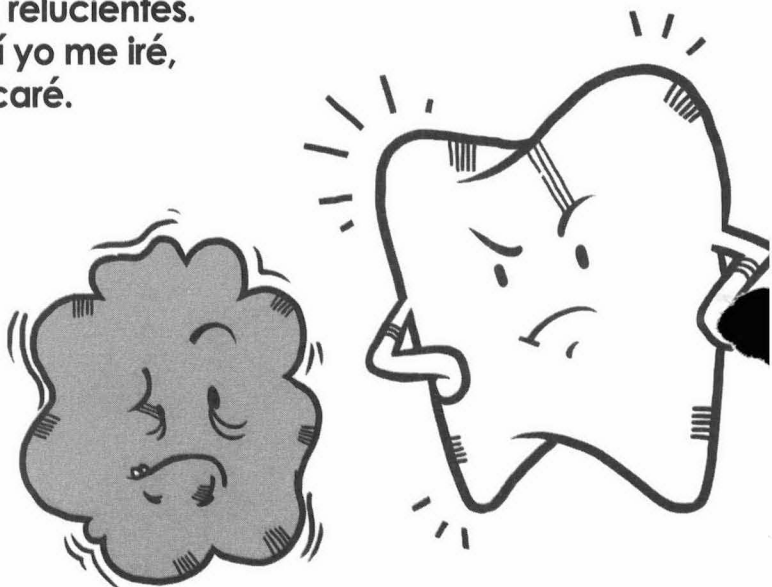
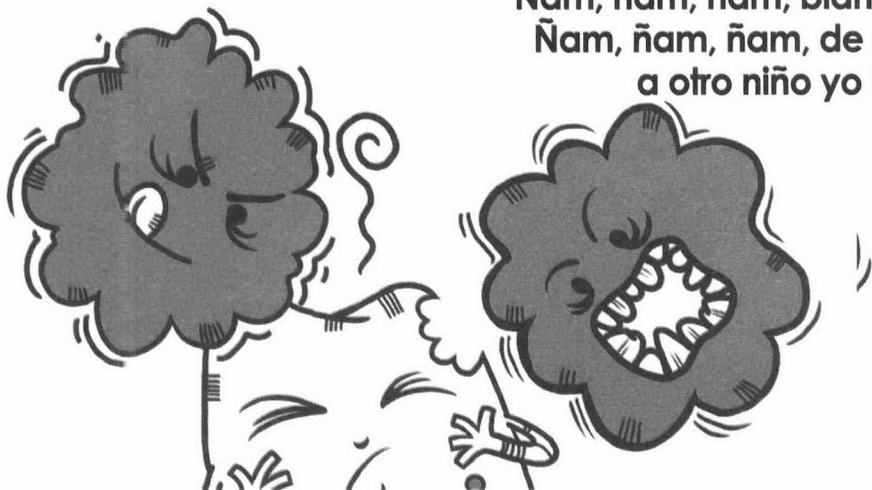
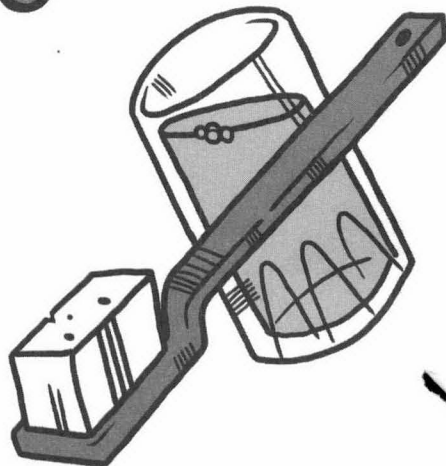
Lávate los dientes
- ¡No quiero mamá! -
Lávate los dientes
- ¡No quiero mamá! -
Lávate los dientes
- ¡No quiero mamá! -
Si no te los lavas, te dolerán.

Come una manzana
- ¡La como mañana!
- Masca zanahoria
- ¡Que masque la Gloria!
- Tómate la leche
- ¡La doy a la Meche!
- Usa tu pasta
- ¡No quiero!, ¡Basta!

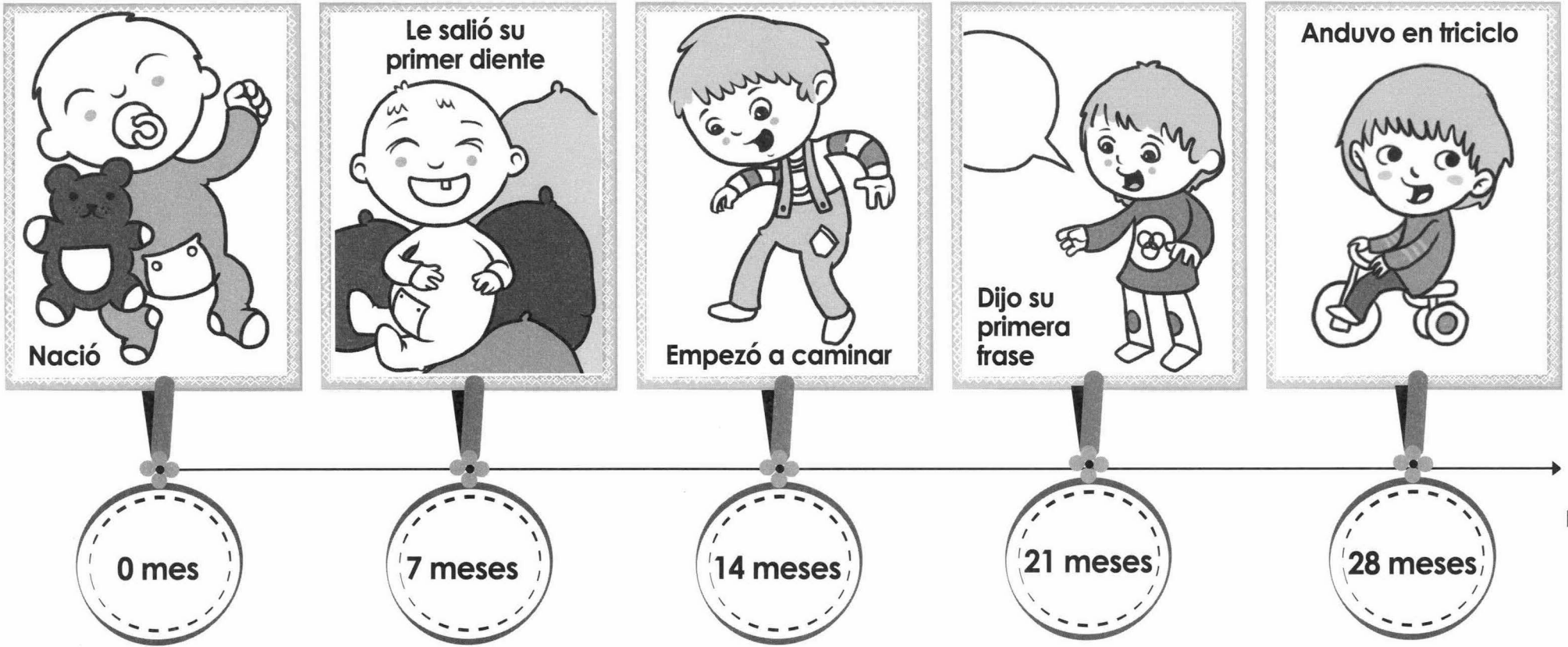
Ñam, ñam, ñam, qué ricos estos dientes.
Ñam, ñam, ñam, sucios mal olientes.
Ñam, ñam, ñam, aquí me quedaré,
comeré y descansaré.

Dame la escobilla que debo limpiar
de arriba hacia abajo los dientes sin cesar.
Dame la escobilla que debo limpiar
de arriba hacia abajo los dientes sin cesar.
Las muelas no me olvido de cepillar
para estos bichos exterminar.

Ñam, ñam, ñam, qué lata estos dientes.
Ñam, ñam, ñam, blancos, relucientes.
Ñam, ñam, ñam, de aquí yo me iré,
a otro niño yo buscaré.



Línea de tiempo



Loto de emociones



Loto de emociones



¿Cómo me siento si...?



Si un amigo no quiere jugar conmigo,
¿cómo me siento?



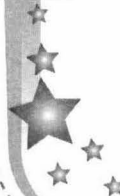
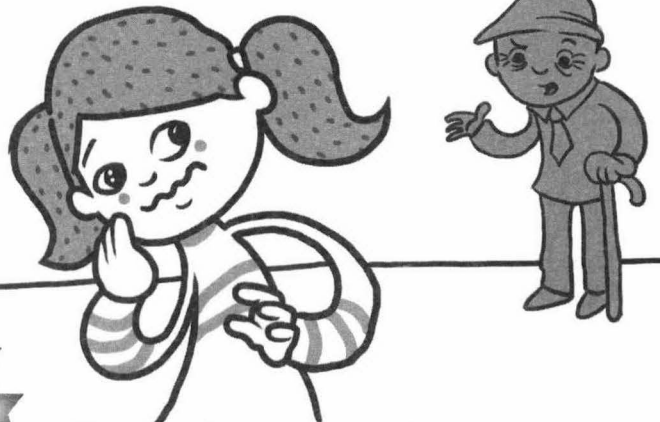
Si mi mamá o papá me da un beso,
¿cómo me siento?



Si me quedo solo en un lugar,
¿cómo me siento?



Si me equivoco al hacer lo que me piden,
¿cómo me siento?



Si me dicen que soy tonta, ¿cómo me siento?



Si me gritan, ¿cómo me siento?



¿Cómo me siento si...?



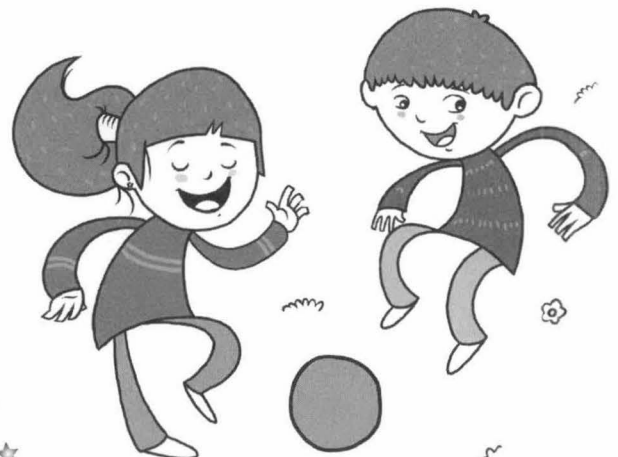
Si me obligan a hacer algo que no quiero, ¿cómo me siento?



Si me dan un regalo, ¿cómo me siento?



Si se preocupan de mí, ¿cómo me siento?



Si juego con mis amigos, ¿cómo me siento?



Si veo una araña, ¿cómo me siento?



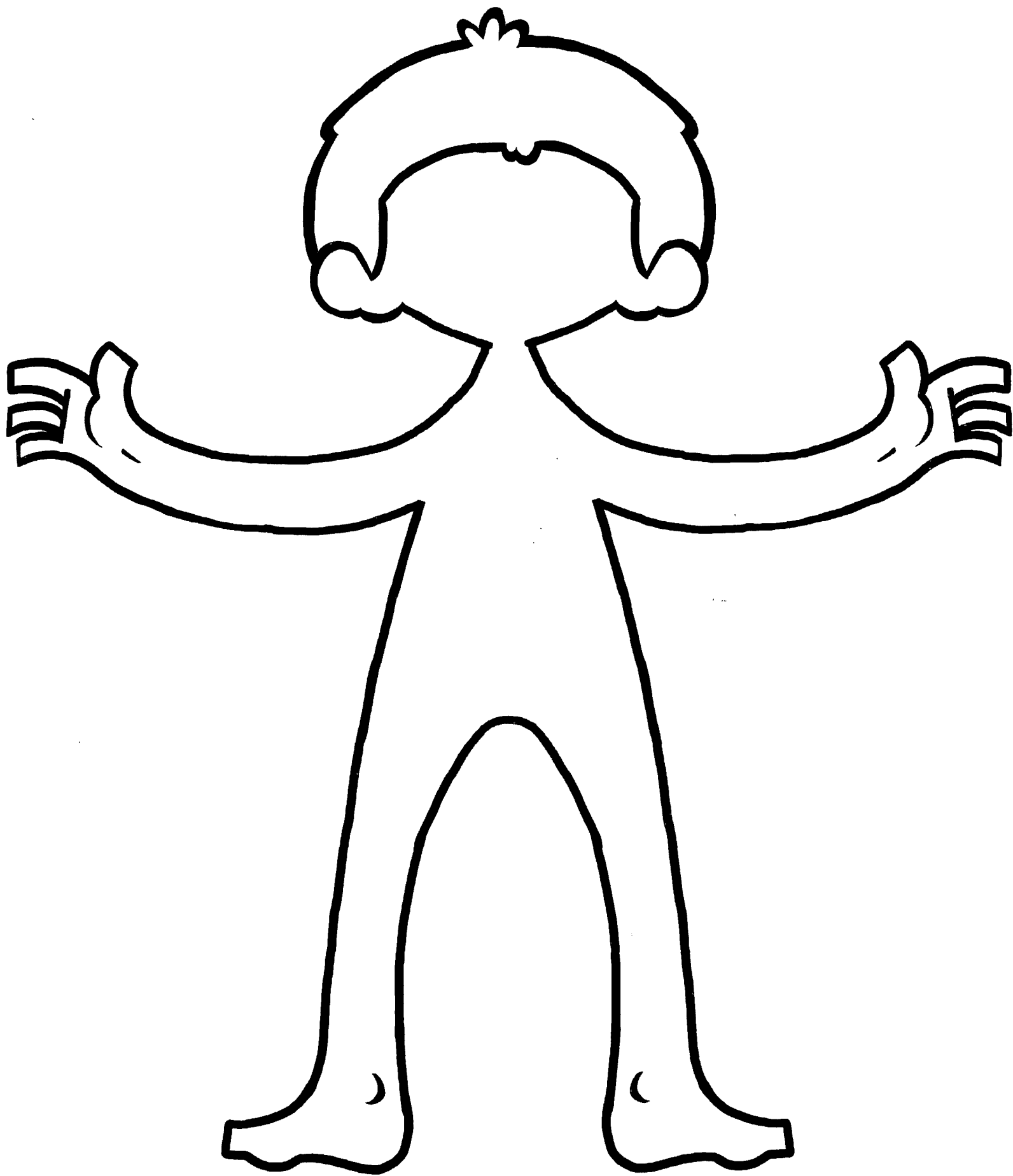
Si estamos en familia, ¿cómo me siento?

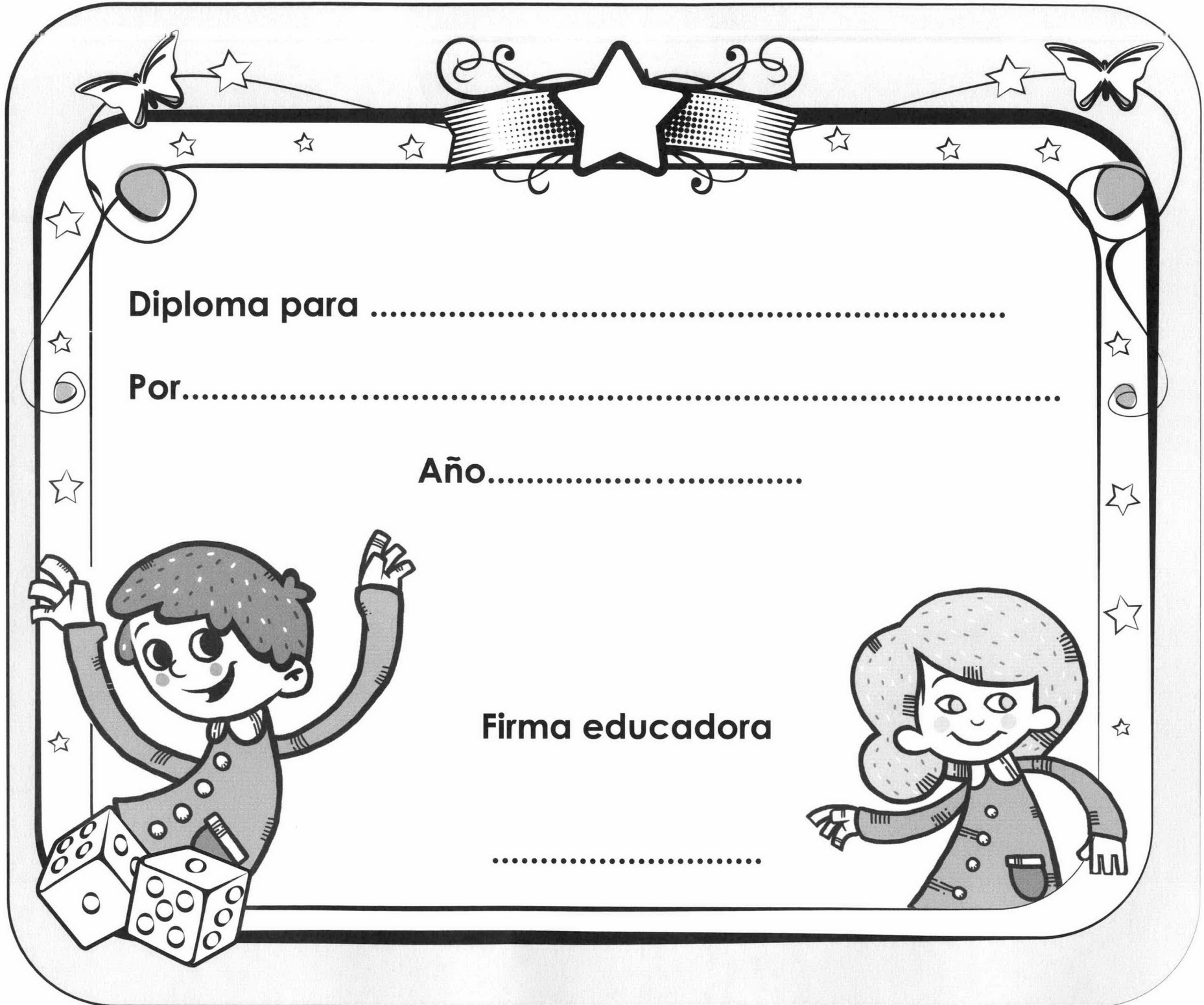


¿Cómo me siento si...?



Yo soy...





Diploma para

Por.....

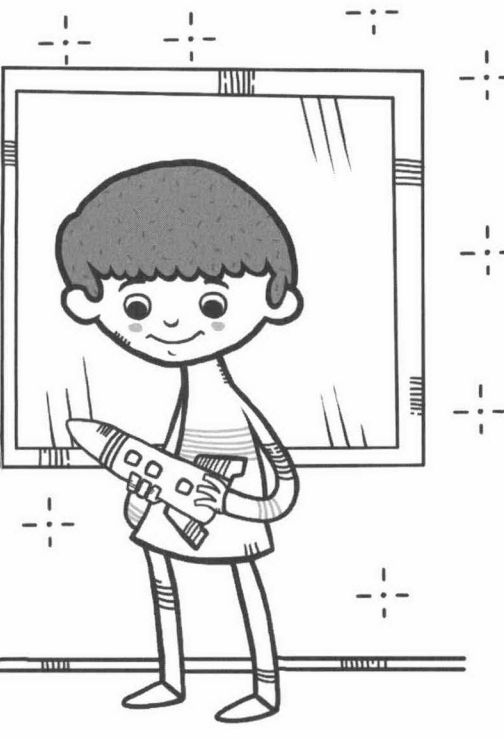
Año.....

Firma educadora

.....



PLIU tenía miedo



|||

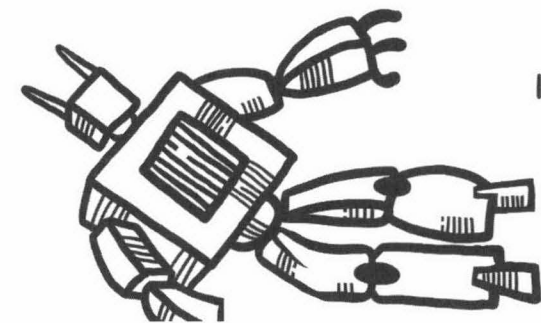
|||



|||

|||

|||



|||

Narrador: Estaban PLIU y PLIAU jugando en casa, en una tarde de tormenta, cuando escucharon un fuerte ruido. PLIU se tapó los oídos con una mano y los ojos con la otra. Al parecer el ruido le había dado miedo. PLIAU, por su parte, siguió jugando como si nada hubiera pasado, hasta que vio a su amiguito agachado y tapándose la cara con las manos.

PLIAU: -PLIU, ¿qué te pasó?

PLIU: -Nada.

PLIAU: -Pero, ¿por qué estás agachado y con cara de miedo?

PLIU: -¿Te puedo contar un secreto, pero no se lo dices a nadie?

PLIAU: -Sí, tú eres mi amigo, sabes que me puedes contar tus cosas.

PLIU: -Es que me dan miedo los ruidos de la tormenta.

PLIAU: -¿Los truenos?

PLIU: -Así parece que se llaman, sí, me dan miedo. Cuando oigo uno, creo que va a pasar algo.

PLIAU: -PLIU, acércate. Miremos la tormenta por la ventana y cuando vaya a venir un trueno, yo te doy la mano y juntos vemos si pasa algo, ¿te parece?

PLIU: -Mm, no sé. Bueno, solo si tú estás seguro que no va a pasar nada.

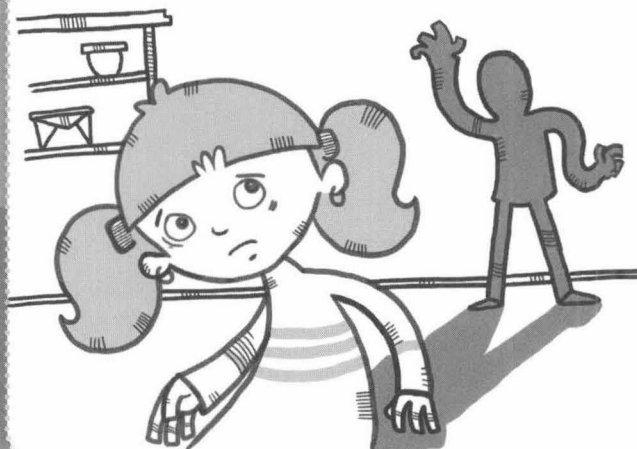
PLIAU: -Sí, yo estoy seguro. A mi también me daban miedo pero un día mi mamá me mostró que eran solo un fuerte ruido.

Narrador: Los dos amiguitos se acercaron a la ventana y miraron cómo llovía afuera. De repente, empezó un gran trueno y PLIAU le tomó la mano a PLIU y la sostuvo con fuerza. PLIU, primero cerró los ojos como siempre hacía, pero al momento, los abrió y vio que ya había pasado y que nada había ocurrido.
(PLIU y PLIAU se abrazan y termina la historia).

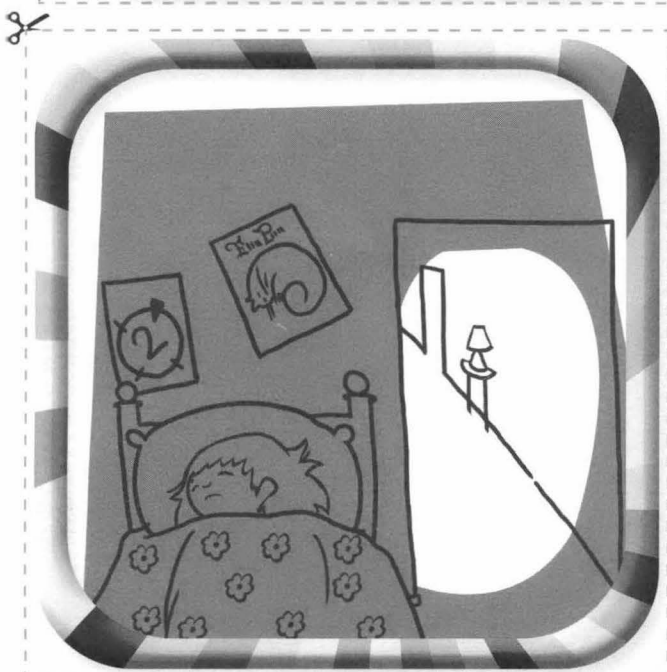
Reconociendo mis miedos



Reconociendo mis miedos



Enfrentando mis miedos



Enfrentando mis miedos



Los derechos de los niños



Los niños y niñas tenemos muchos derechos, como por ejemplo, tenemos derecho a:



1 Tener un nombre y una nacionalidad.

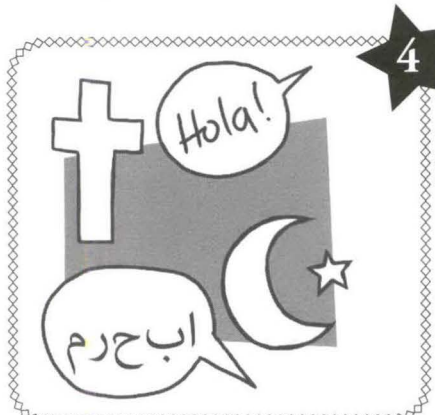


2

Crecer sanos física, mental y espiritualmente.



3 Saber quiénes son nuestros papás y a no ser separados de ellos.



4 Tener nuestra propia cultura, idioma y religión.



5 Aprender todo aquello que desarrolle al máximo nuestra personalidad, capacidades intelectuales, físicas y sociales.



6

No ser discriminado por el solo hecho de ser diferentes a los demás.



7 Que nadie haga con nuestro cuerpo cosas que no queremos.



10

A descansar, jugar y practicar deportes.

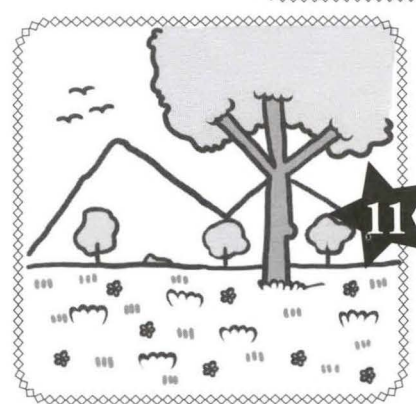


8 Tener a quien recurrir en caso de que nos maltraten o hagan daño.



9

Expresarnos libremente, a ser escuchados y a que nuestra opinión sea tomada en cuenta.



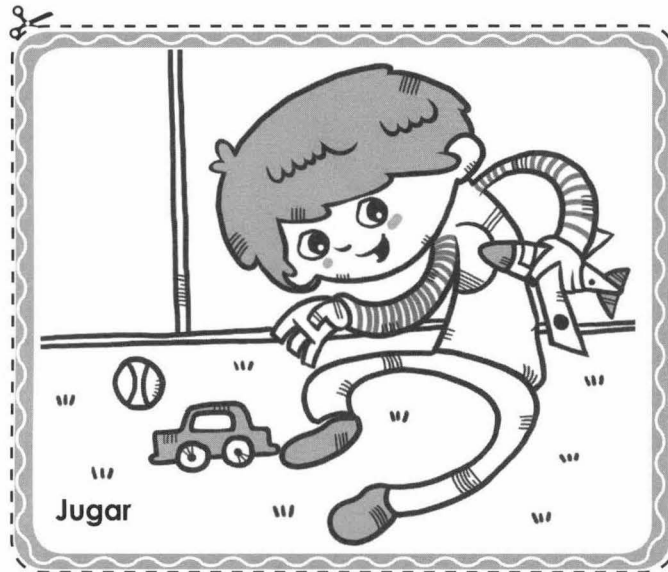
11

A vivir en un medio ambiente sano y limpio y a disfrutar de la naturaleza.

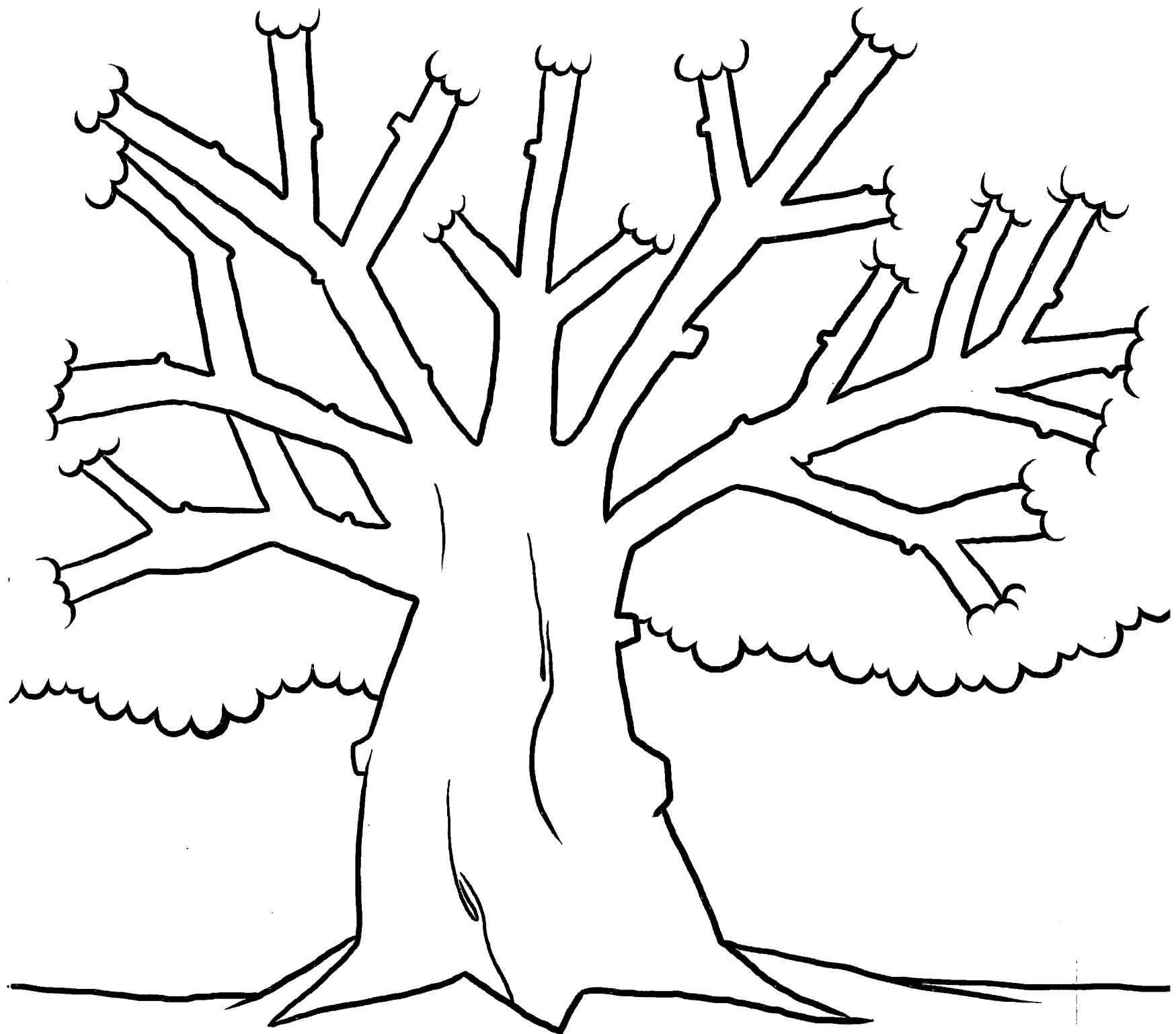
¿Tengo derecho a...?

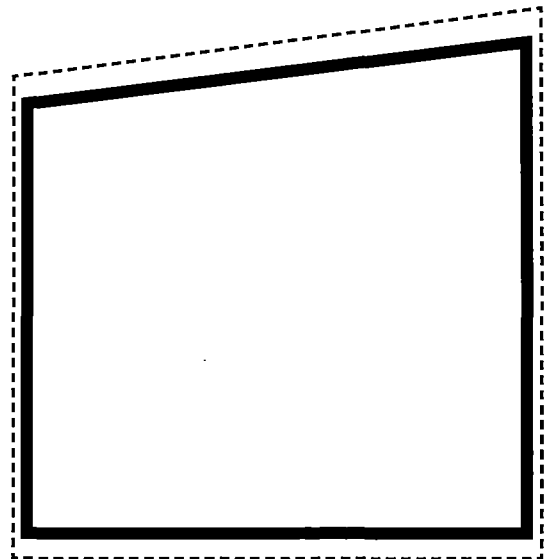
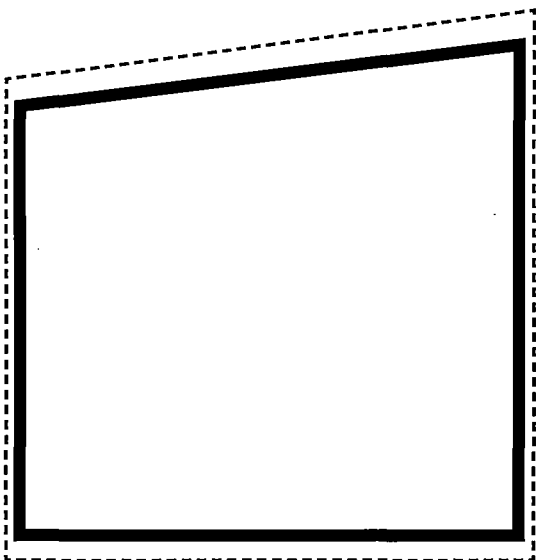
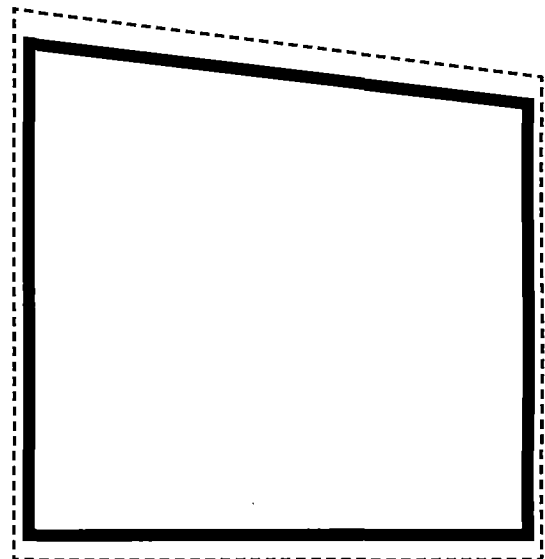
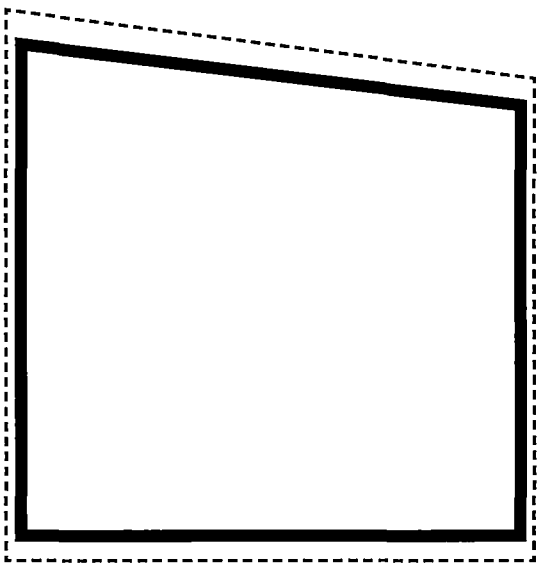
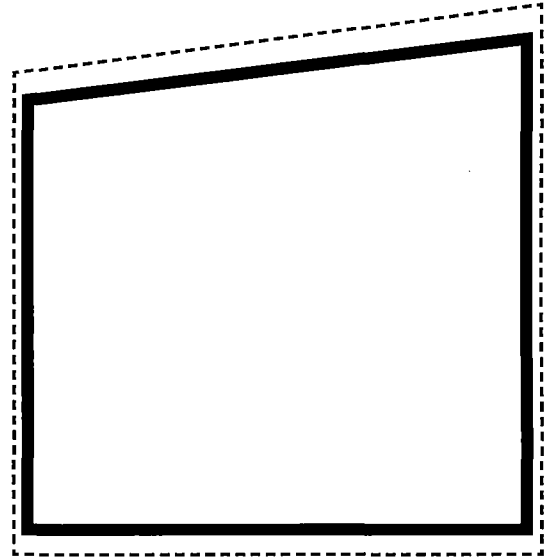
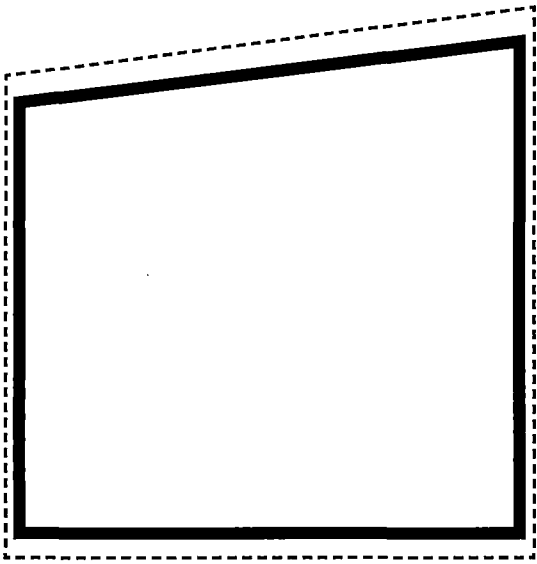


¿Tengo derecho a...?




Mi árbol genealógico





José y su familia




José, un niño de 3 años vivía en casa con su mamá, Josefa, y su mamita, María. Así llamaba José a su mamá y a su abuela. José era muy feliz con su familia ya que compartían cosas en común. Por ejemplo, a los tres les gustaban las flores y pasaban largos ratos en el jardín plantando y cortando flores, a él y a su mamita les gustaba escuchar música y a su mamá y mamita cocinar. Como en todas las familias a veces discutían, especialmente cuando a mamita se le perdían los anteojos y aparecían junto a los juegos de José o cuando mamá se atrasaba en el trabajo y José lloraba porque quería esperarla despierto.

Los vecinos de José, que vivían en la casa de al lado, eran los Herrera. Los Herrera eran una familia muy numerosa, formada por Ramón, el papá; Violeta, la mamá; y Camilo, Ramón, Julio, Andrea y Emilia, los hijos.

José jugaba mucho en la plaza con Emilia y también con Pedro, su otro vecino. Pedro vivía en la casa de al frente de José con sus papás, Camilo y Luis.

A José le gustaba ir a la casa de Emilia cuando su casa estaba muy silenciosa y a la de Pedro, a jugar con sus audífonos o a compartir con sus papás.

José le decía a veces a su mamá que le gustaba ser el único hombre de la casa, y otras veces, le decía que iba donde Pedro porque en su casa él era el único hombre. La mamá de José lo escuchaba y siempre le decía: Viste José, todas las familias somos diferentes y todas tenemos cosas buenas que podemos compartir con los demás.



Viene el cartero

Grupo Mazapán

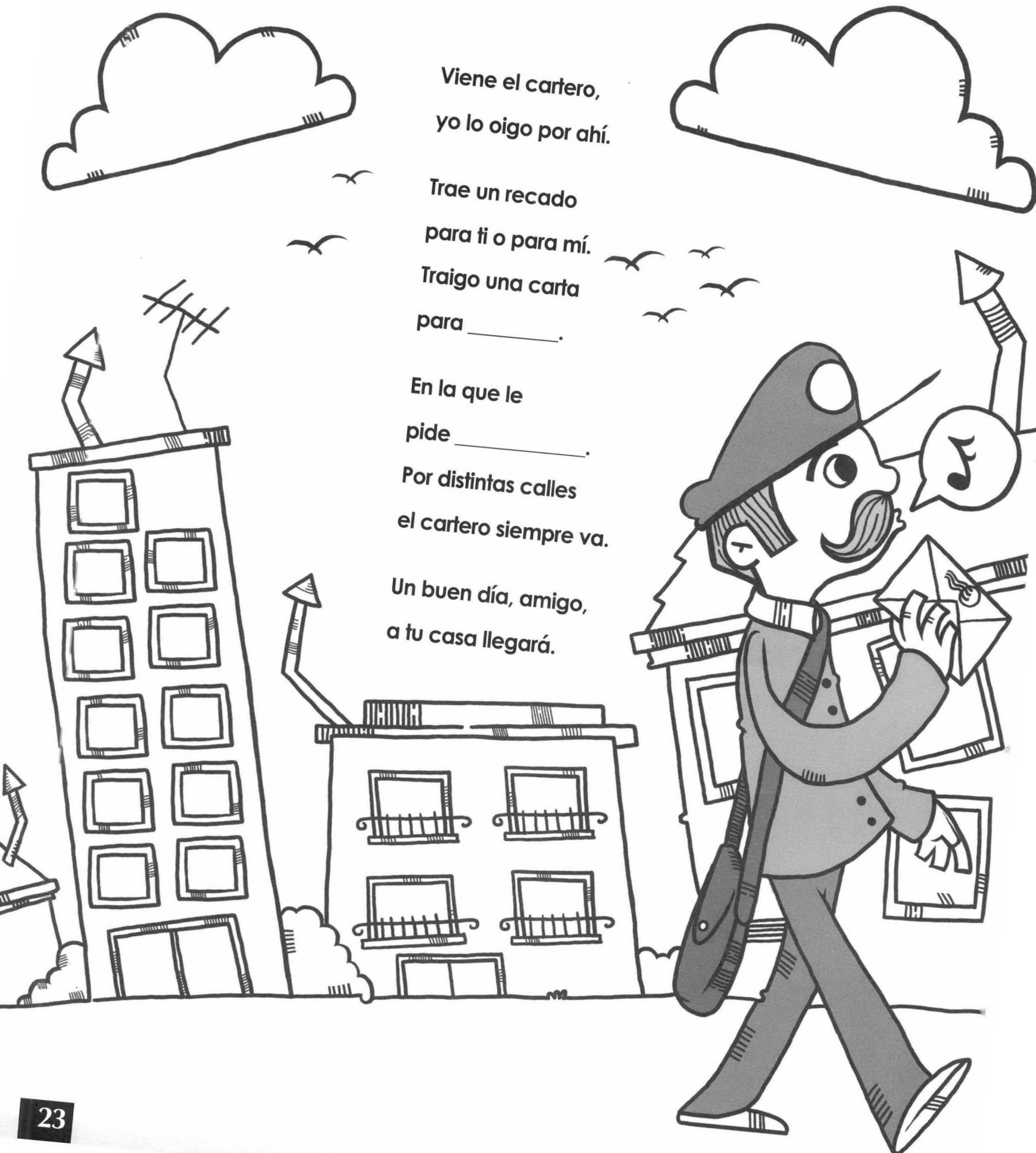
Viene el cartero,
yo lo oigo por ahí.

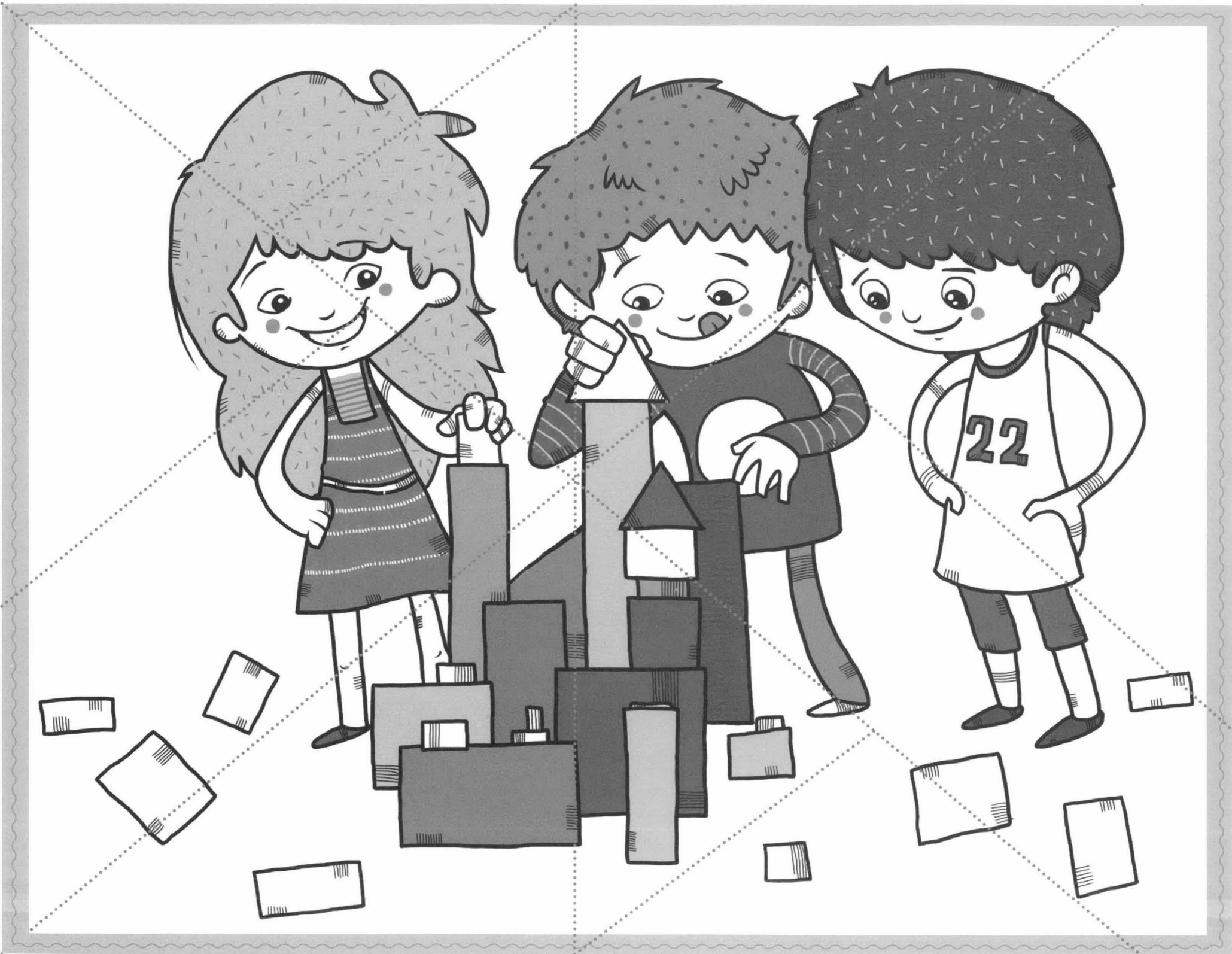
Trae un recado
para ti o para mí.
Traigo una carta
para _____.

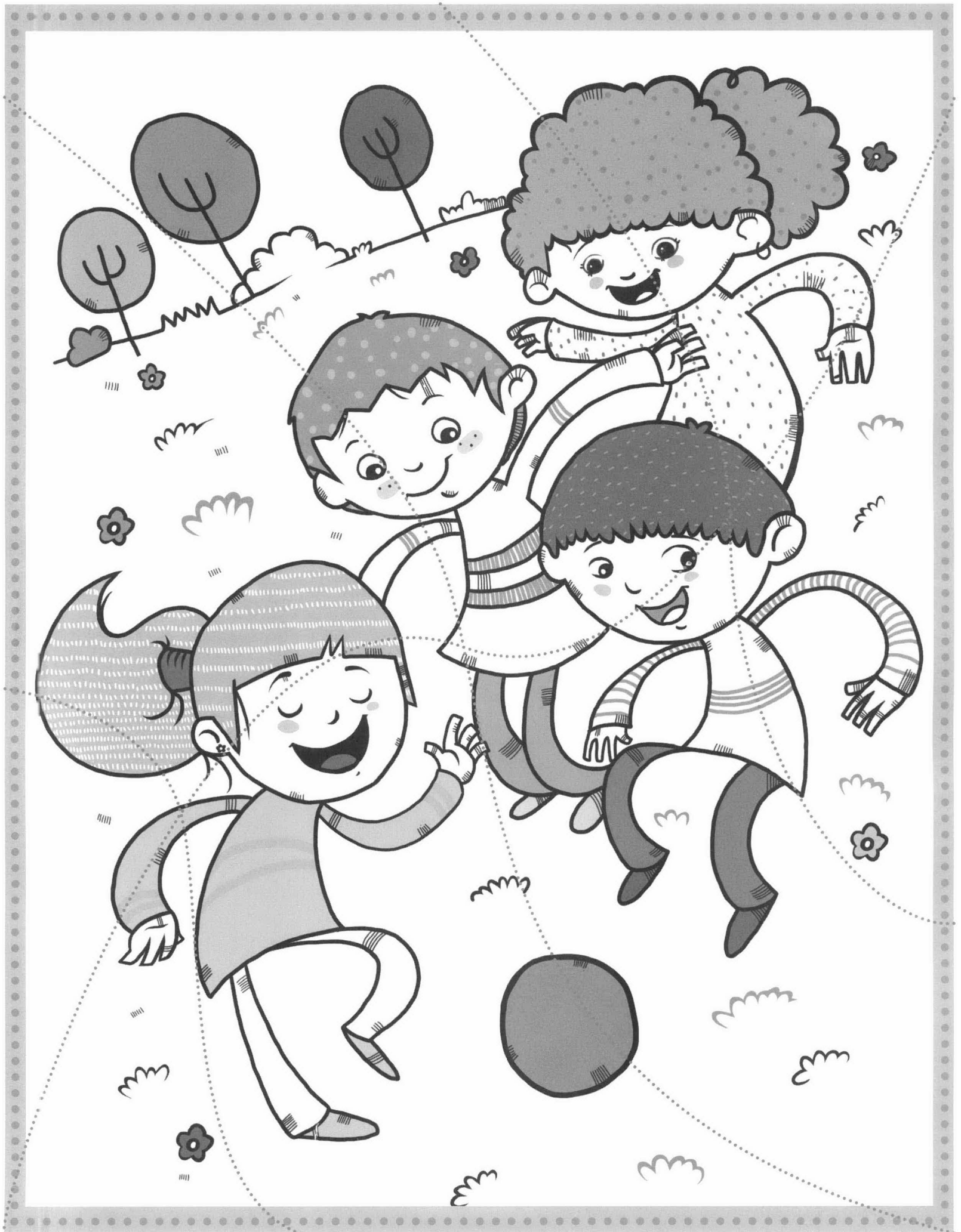
En la que le
pide _____.

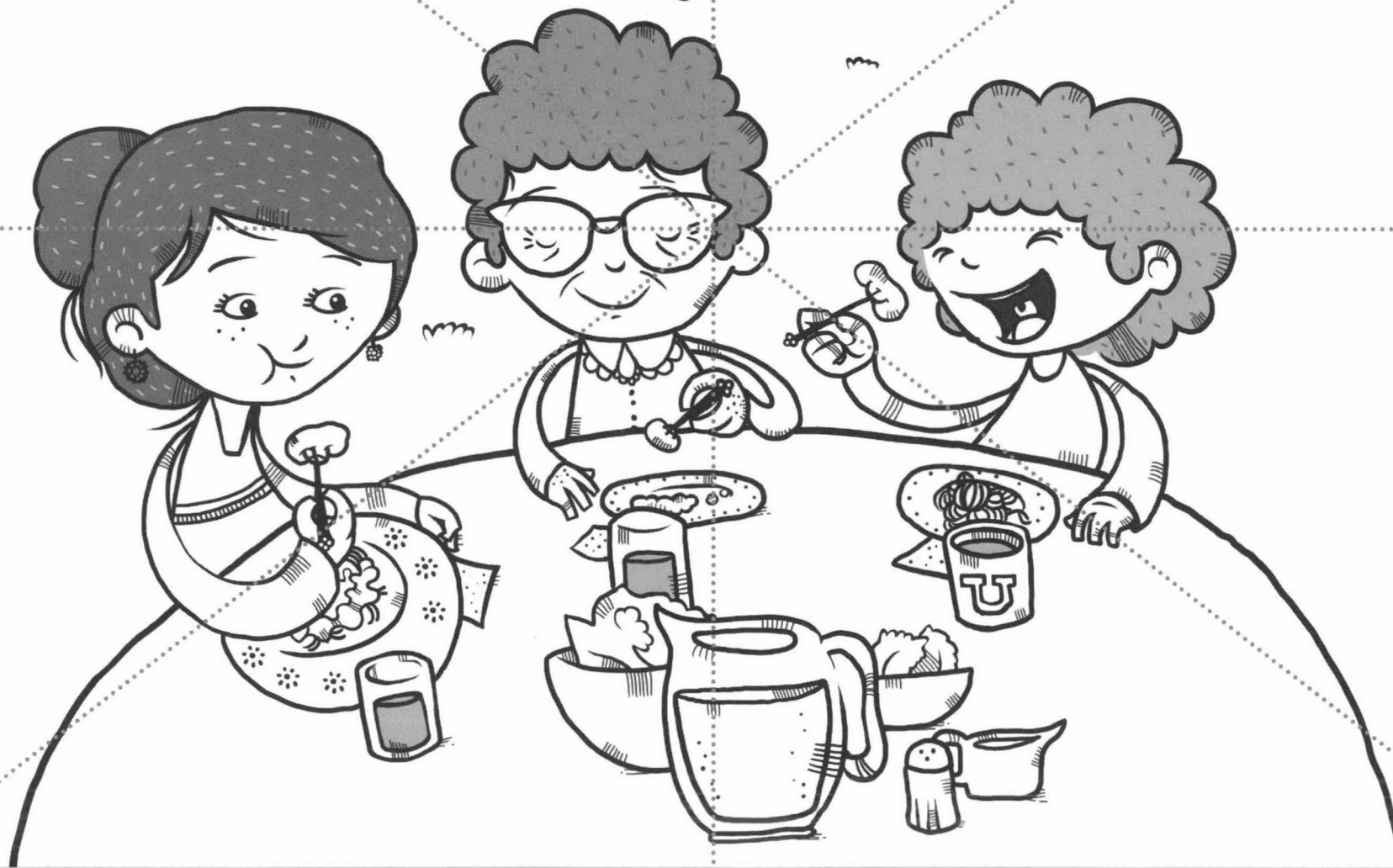
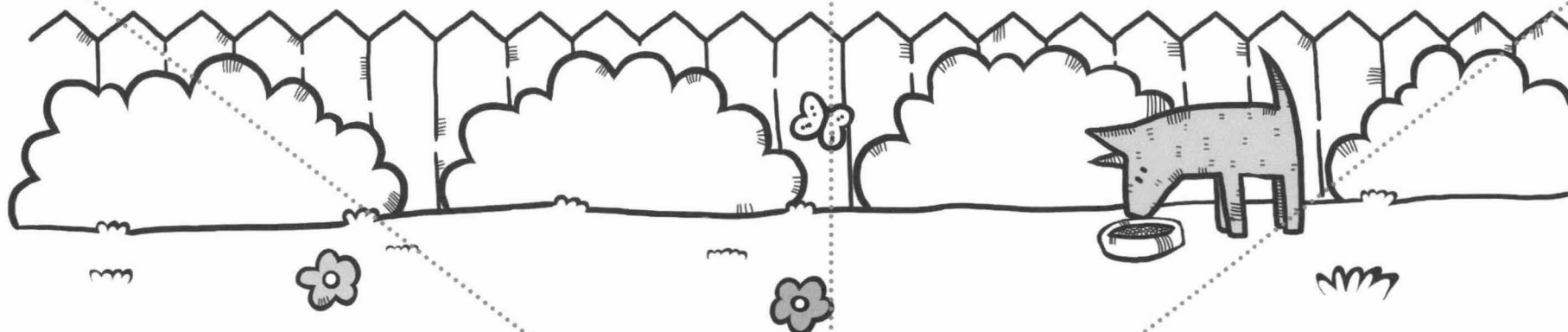
Por distintas calles
el cartero siempre va.

Un buen día, amigo,
a tu casa llegará.









Vamos a contar mentiras

Popular



Ahora que vamos despacio,
ahora que vamos despacio,
vamos a contar mentiras, tralará,
vamos a contar mentiras, tralará,
vamos a contar mentiras.

Por el mar corren las liebres,
por el mar corren las liebres,
por el monte las sardinas, tralará,
por el monte las sardinas, tralará,
por el monte las sardinas.

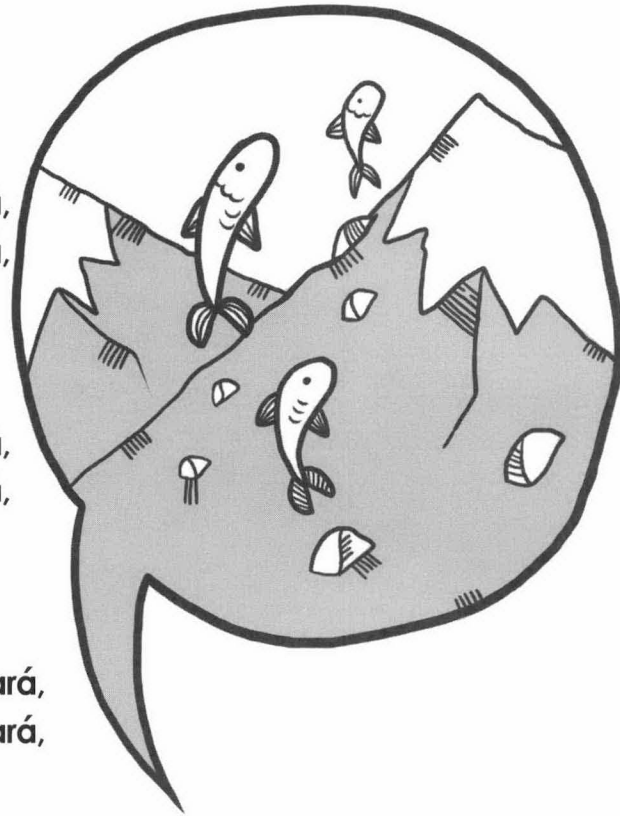
Salí de mi campamento,
salí de mi campamento
con hambre de seis semanas, tralará,
con hambre de seis semanas, tralará,
con hambre de seis semanas.

Me encontré con un ciruelo,
me encontré con un ciruelo
cargadito de manzanas, tralará,
cargadito de manzanas, tralará,
cargadito de manzanas.

Empecé a tirarle piedras,
empecé a tirarle piedras
y caían avellanas, tralará,
y caían avellanas, tralará,
y caían avellanas.

Con el ruido de las nueces,
con el ruido de las nueces
salió el amo del peral, tralará,
salió el amo del peral, tralará,
salió el amo del peral.

Chiquillo, no tires piedras,
chiquillo, no tires piedras,
que no es mío el melonar, tralará.
Que no es mío el melonar, tralará,
que no es mío el melonar.



Riéndonos juntos

Luchito y el champú

Un día, estaba Luchito duchándose cuando de repente empezó a gritar:

- Mamá, mamá !!!

La madre llegó corriendo asustada al baño y le preguntó:

- ¿Qué quieres, Luchito?

- Quiero champú, mamá.

- Pero si el champú lo tienes ahí, junto a la esponja, le dijo su mamá.

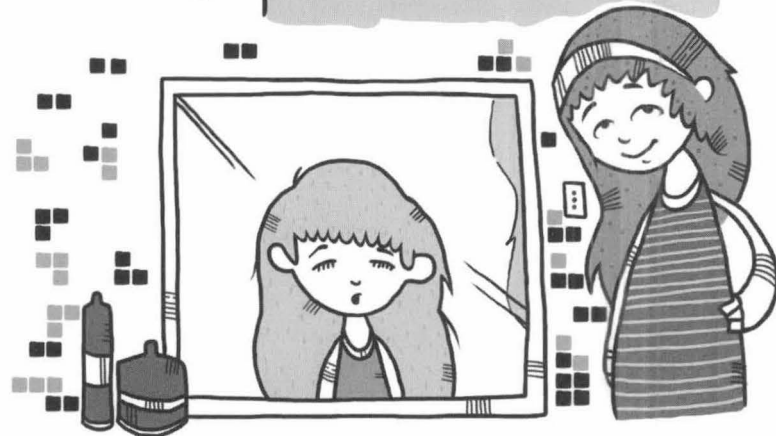
- Ya sé, pero dice para "cabello seco" y yo lo tengo mojado.



Lucía se mira en el espejo

-Lucía, hijita, ¿por qué estás parada frente al espejo con los dos ojos cerrados?

-Bueno, mamá, quiero ver cómo me veo cuando estoy dormida.



Lo que comen los peces

Tomás le preguntó a su madre:

-¿Es verdad que los peces más grandes se comen a los más pequeños?

-Sí, Tomás -le respondió la mamá.

-¿Y también comen sardinas?

-Sí, Tomás.

-¿Y cómo hacen para abrir la lata?



No sé cómo me llamo

Una señora le pregunta a un niño:

-Oye niño, ¿cómo te llamas? A lo que éste le contesta:

-Huyyyy señora, ya ni sé.

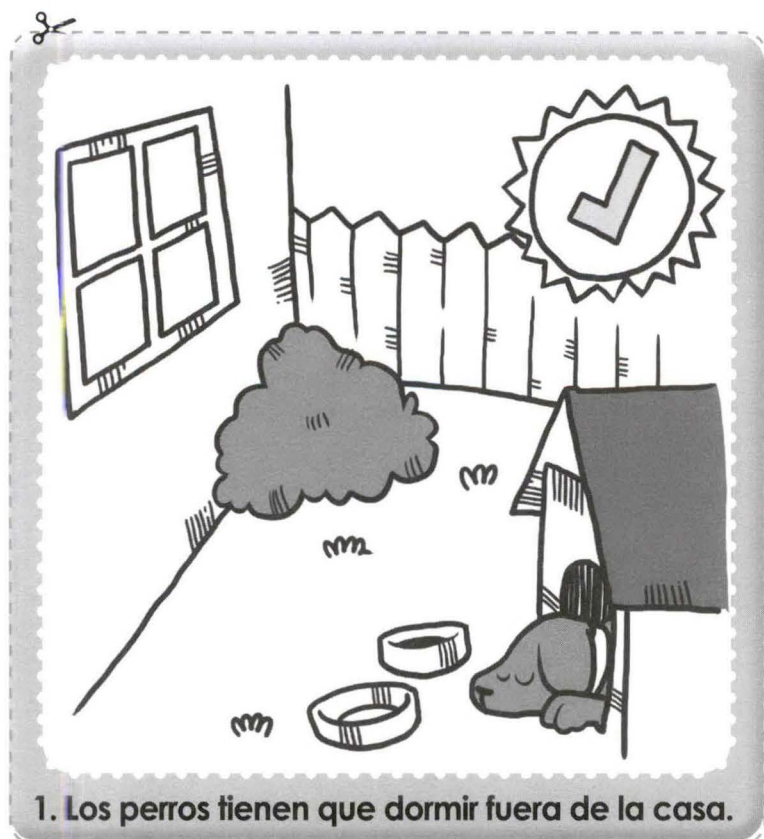
-Pero, ¿por qué me dices eso niño?, dice la señora.

Y el niño le responde:

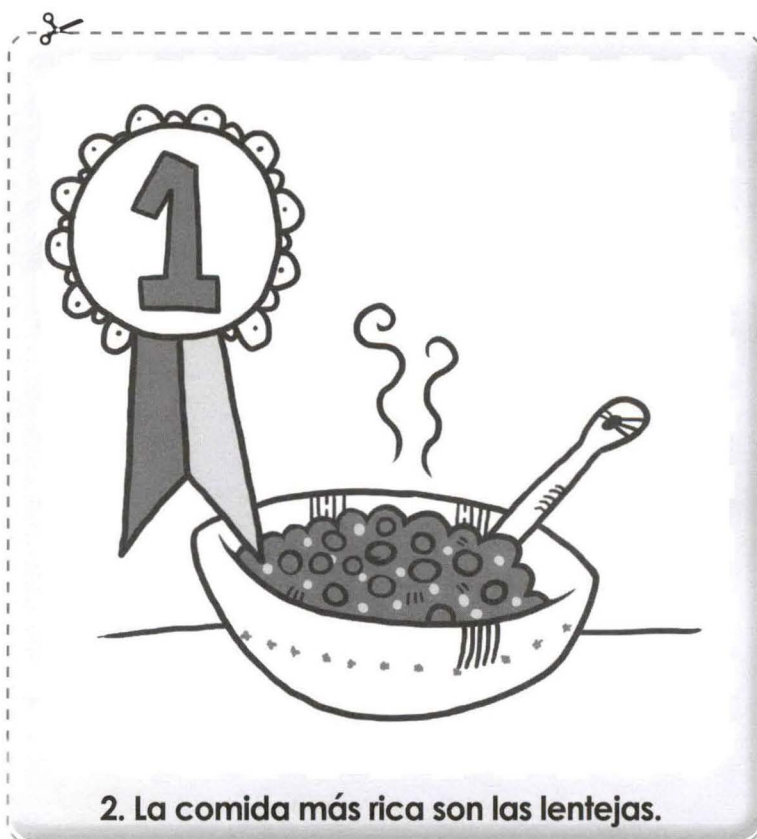
Pues verás, en mi casa, mi papá me dice Francisco, mi mamá Pancho, mis hermanos Paco, y mis tíos Kiko, y cuando estornudo, todos me dicen, ¡Jesús! Así que ya ni sé ni cómo me llamo.



Pensamos distinto



1. Los perros tienen que dormir fuera de la casa.



2. La comida más rica son las lentejas.

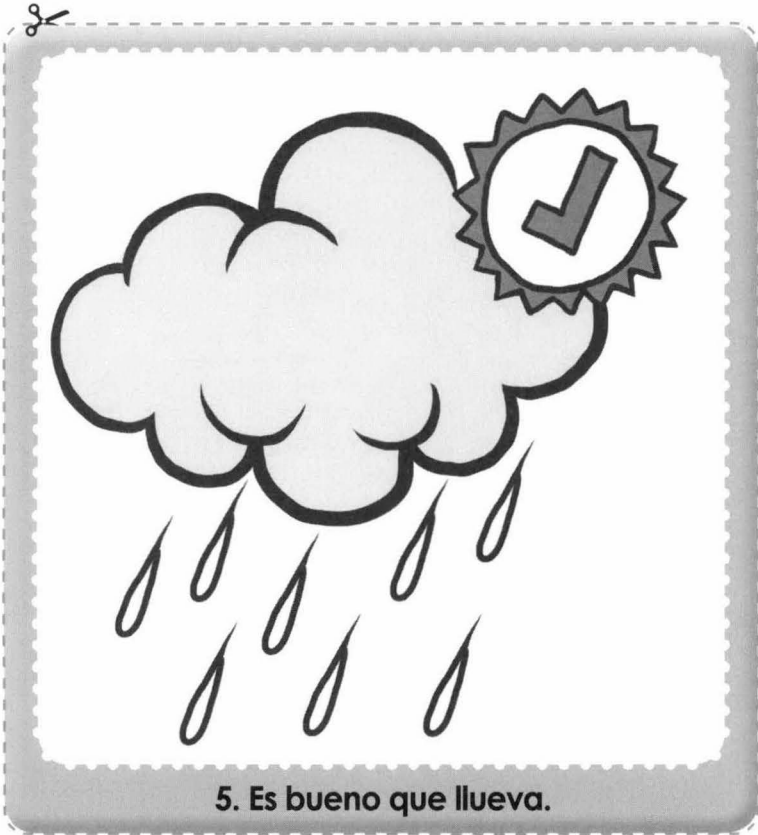


3. Es malo cortar las flores del jardín.



4. El otoño es la mejor estación del año.

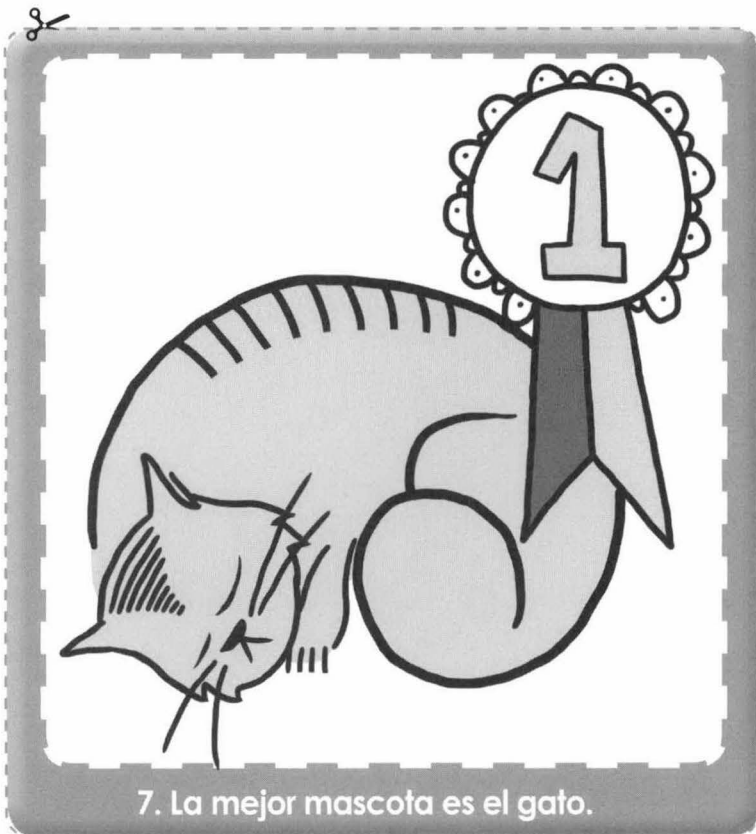
Pensamos distinto



5. Es bueno que llueva.



6. Jugar a la pelota es lo más entretenido.

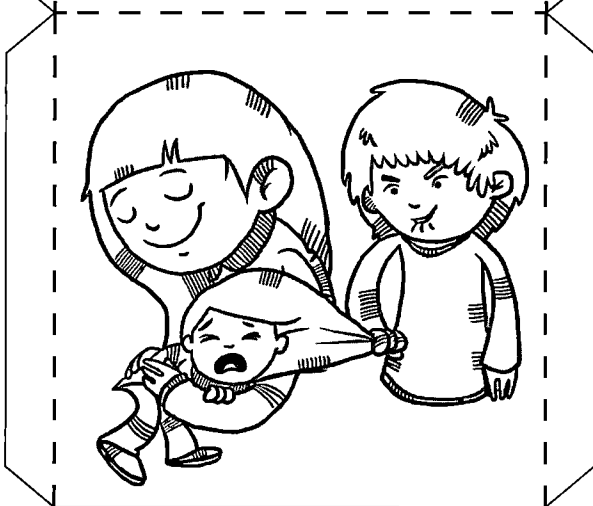
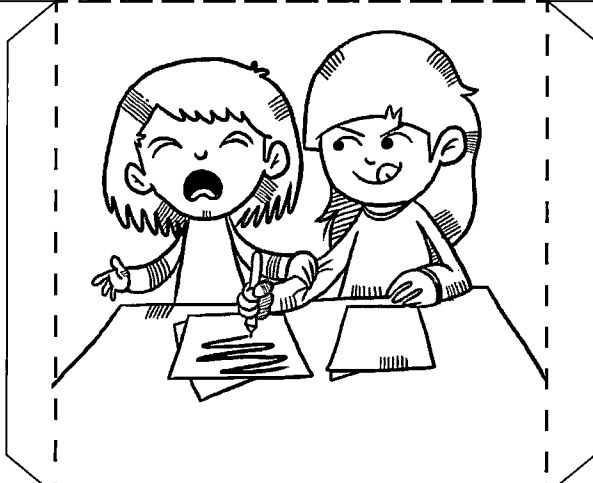
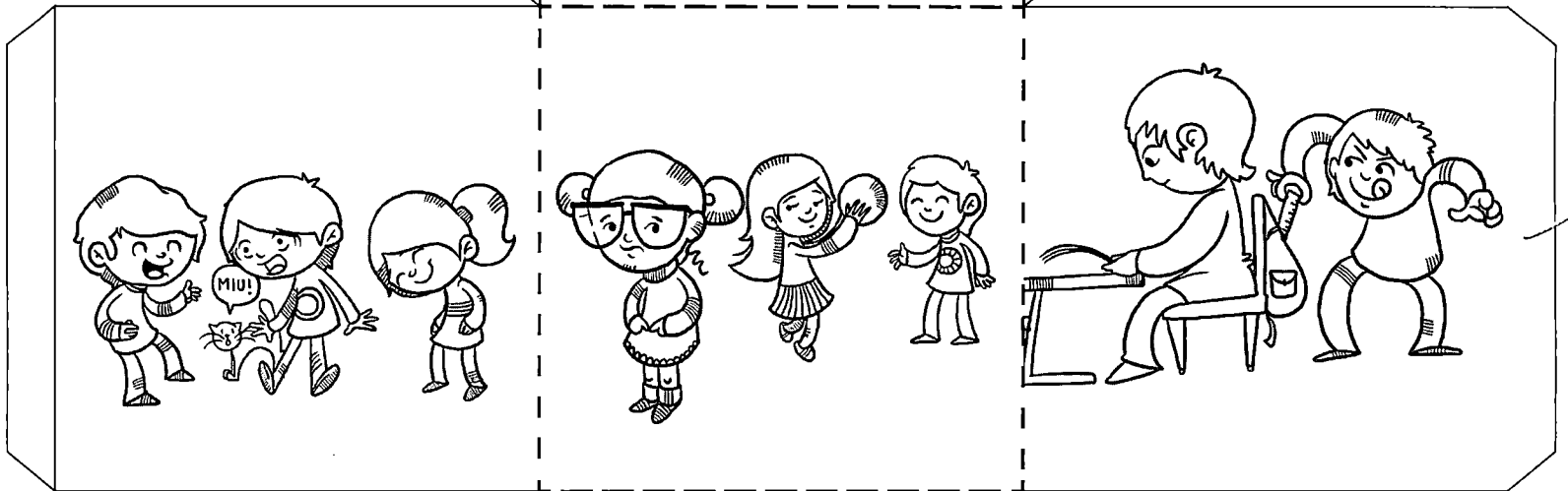
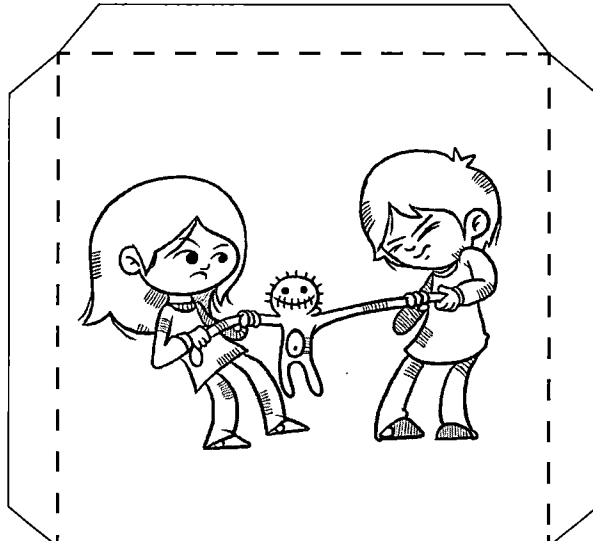


7. La mejor mascota es el gato.

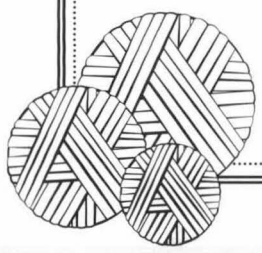
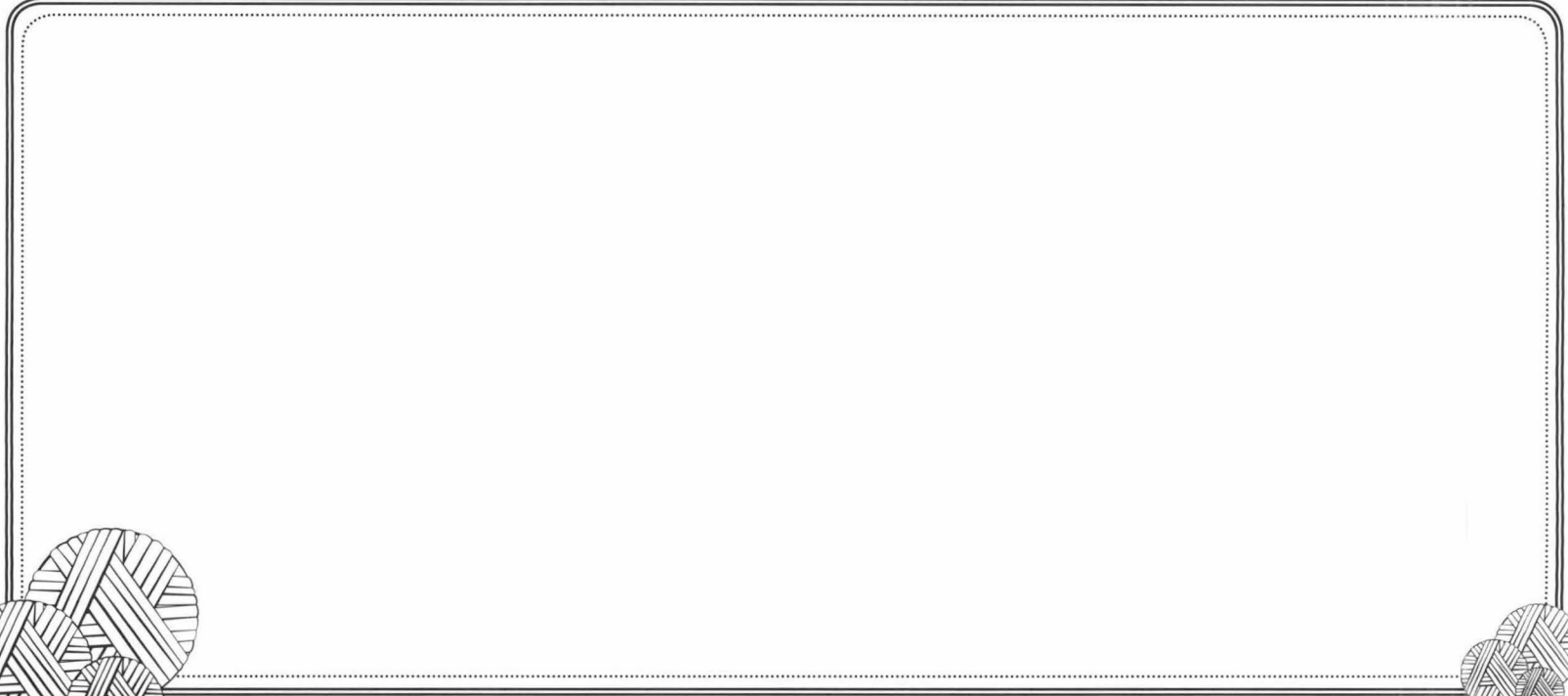
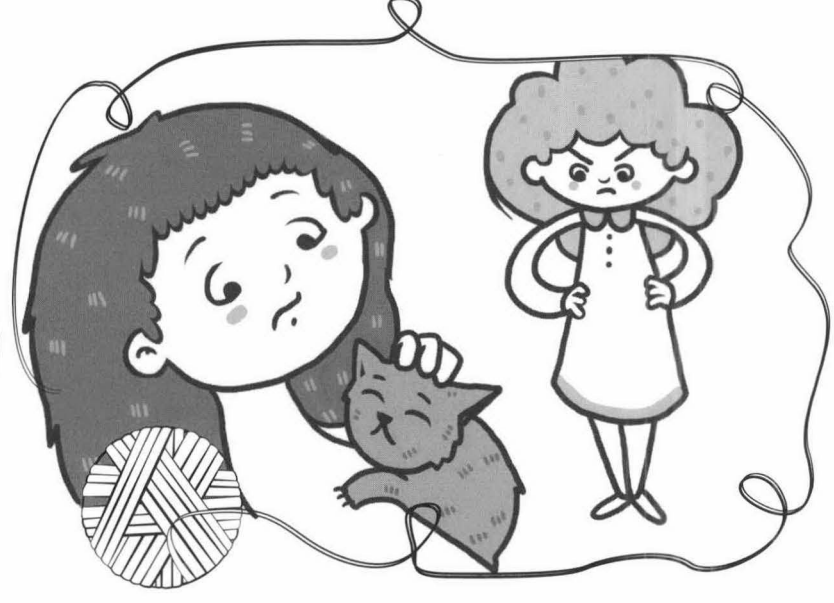
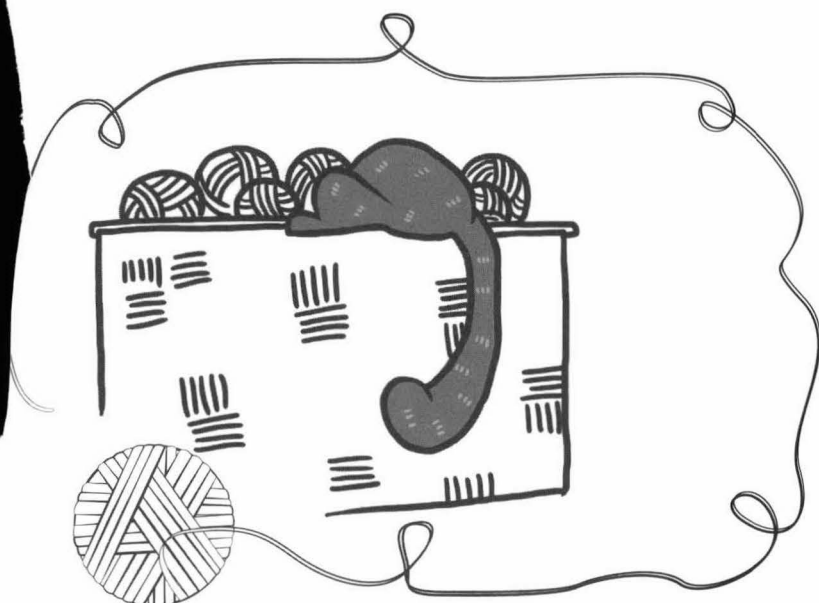
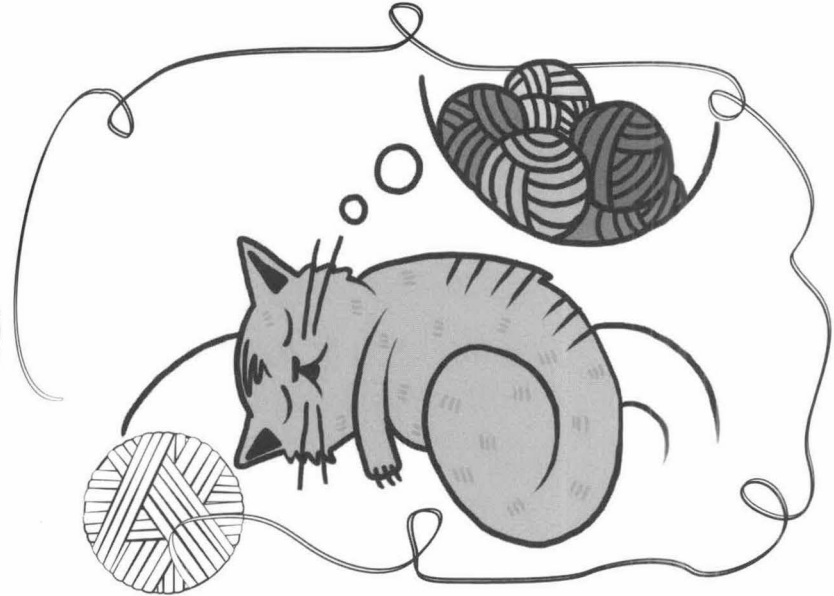


8. Hay que dormir con la puerta cerrada.

Resolvamos estos problemas



Martín y las lanas de doña Teresa



La historia de Antonia

Antonia tenía 5 años cuando una noche de otoño su papá la invitó a visitar a unos tíos. Mientras se preparaba, muy contenta, vio en lo alto del clóset una polera que le había regalado su tía Elena para su cumpleaños y que no se había puesto aún. Como le gustaba mucho, decidió usarla esa noche. Se subió a una silla, estiró sus brazos y sacó su linda polera blanca con frutillas bordadas. Justo cuando bajaba de la silla, entró su papá a la pieza y vio a Antonia con la polera en sus manos. Se le acercó y le dijo:

— Antonia, ¿por qué tienes esa polera?

— Porque me la quiero poner para salir —contestó.

— No puedes usarla ahora, hace mucho frío y no tiene mangas—dijo el papá.

— Pero me gusta mucho... —prosiguió Antonia.

— Lo sé, pero tendrás que esperar hasta el verano. Hoy ponte esta camisa que te queda muy bien y un suéter encima —le dijo el papá.

Antonia, al escuchar a su papá, se puso a llorar. Tenía mucha rabia, ella había hecho un gran esfuerzo para sacar la polera y tenía mucha ilusión de usarla. Entonces, se sentó en la cama y le dijo:

—No voy a ir.

Su papá, al verla tan afligida, le preguntó qué podían hacer para solucionar el problema. Antonia le dijo que a ella le importaba mucho ponerse la polera y el papá le dijo que a él le importaba mucho que ella no se resfriara. Entonces, después de un rato, el papá le dijo:

— ¿Qué te parece si te pones la polera y encima te colocas una chaqueta más gruesa, para que no te enfríes?

Antonia se quedó pensando, su papá le estaba ofreciendo usar su linda polera nueva, lo que la ponía muy feliz, y al mirar por la ventana y ver cómo soplaba el viento, se dio cuenta que la chaqueta no era una mala idea después de todo. Por su parte, el papá de Antonia vio tan feliz a su hija, que se sintió muy contento de haber llegado a un acuerdo.

Entonces, Antonia se puso su polera y la chaqueta, le dio la mano a su papá y salieron caminando juntos.

Dramatizando



Dramatizando



La ballena Lola

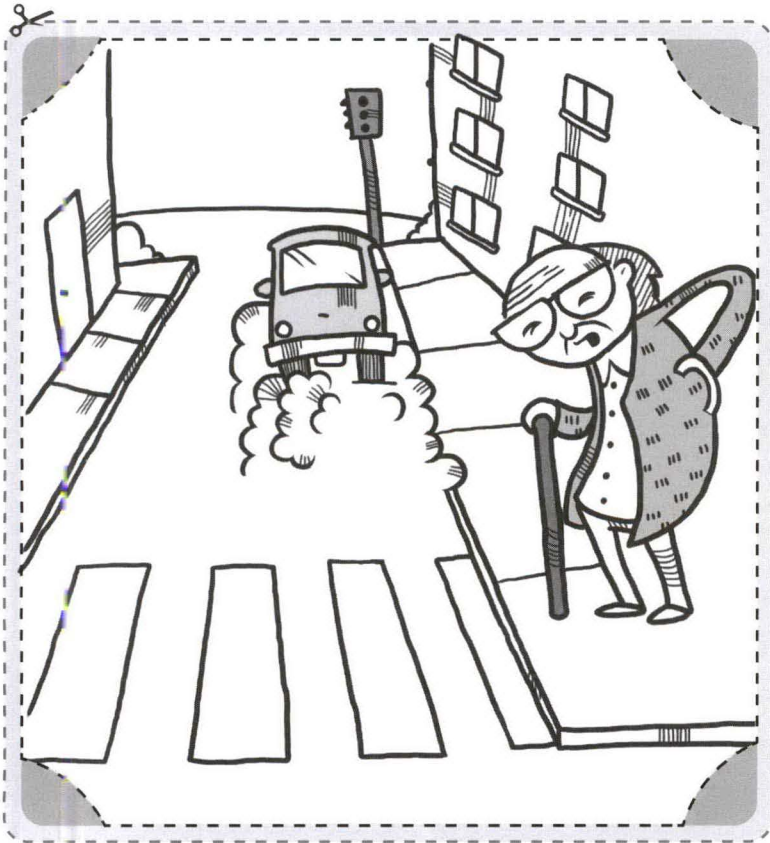
Había una vez una ballena muy, pero muy, grande que se llamaba Lola. Además de grande, era una ballena muy solitaria. Siempre estaba sola, no quería que nadie se le acercara y cada vez se veía más triste.

Sus amigos no entendían qué le sucedía, pero con el tiempo, dejaron de interesarse por ella y la encontraban muy desagradable. La vieja Turga, una tortuga marina de más de cien años, siempre les decía que antes era una ballena buena y bondadosa y que algo tenía que pasarle. Un día, Dido, un joven delfín, escuchó aquella historia, y decidió seguir a Lola secretamente. La descubrió golpeándose la boca contra las rocas, arriesgándose frente a las grandes olas en la costa y comiendo arena en el fondo del mar. Así descubrió el secreto de Lola: tenía un mal aliento terrible porque un pez había quedado atrapado en su boca, y esto la avergonzaba tanto que no se atrevía a hablar con nadie. Por eso, huía de los demás y estaba quedándose cada vez más sola.

Dido le ofreció su ayuda, pero Lola no quería apestarle con su mal aliento ni que nadie se enterara. Dido, entonces, le contó que todos sus antiguos amigos pensaban que era una ballena orgullosa y desagradable.

Entonces, Lola comprendió que su orgullo, su exagerada timidez, y el no dejarse ayudar, le habían creado un problema todavía mayor. Arrepentida, pidió ayuda a Dido para deshacerse de los restos del pez, y volvió a hablar con todos y decidió que nunca más dejaría de pedir ayuda si de verdad la necesitaba, por muy mal que estuviese.

Todos pedimos ayuda



Todos pedimos ayuda

